

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**El uso diferencial del espacio público abierto,
desde una perspectiva de género**

Victoria Galante
Tutora: Rosario Aguirre

2004

Introducción	01
Primera Parte	
1.1. La perspectiva de género, el género y los sistemas de género	03
1.2. Perspectiva de género y uso de los espacios públicos	07
1.3. Una mirada desde la historia; ¿El espacio público, un dominio masculino? ¿Espacio privado, una adjudicación femenina?	10
Segunda Parte	
II. Espacio público abierto	15
II.2 Oportunidades y limitaciones del espacio público abierto	17
II.3 Políticas de democratización para los espacios públicos en Montevideo	18
Tercera Parte	
III. Metodología de investigación	21
III.2 Dimensión de análisis y diseño de investigación	24
III.3 Hipótesis de investigación	25
Cuarta Parte	
IV. Presentación de fotografías y resultados de la observación directa	26
IV.2 Análisis de lo observado	40
IV.3 Análisis de las entrevistas	41
IV.4 Conclusiones	53

Agradecimientos:

En primer lugar a mi tutora Rosario Aguirre por su tiempo, su paciencia y sus acertadas y bien recibidas correcciones. Y a Mariela Quiñones por su gran apoyo y contribución.

Introducción

En el marco de la sociología de género- con aportes de sociología urbana – la presente monografía tiene el propósito de presentar, describir y analizar las distintas formas, restricciones y libertades que sienten y viven hombres y mujeres en los distintos espacios públicos abiertos de Montevideo.

Los objetivos generales de la monografía se despliegan de la siguiente manera: 1-Ampliar el conocimiento sobre la forma de uso que le dan hombres y mujeres a los espacios públicos abiertos. Con el designio de proponer un espacio público abierto más democrático y que éste llegue a tornarse un espacio donde confluyan intereses, emociones e inquietudes colectivas. 2- Que nuestros hallazgos sean un aporte más para la construcción de espacios públicos integrados, seguros y armónicos. 3. Ayudar a que la condición socioeconómica del barrio no perjudique el disfrute y la satisfacción del uso de estos espacios; y que esto no se transforme en un incentivo más para favorecer la segregación no sólo social, sino también del espacio por parte de los sectores más pudientes y con mejores condiciones económicas.

Los objetivos específicos son: 1. Observar y describir cómo son utilizados los espacios públicos abiertos por hombres y mujeres. 2. Analizar e interpretar cómo sienten y viven estos espacios, tomando en cuenta las presiones sociales que existen en hombres y mujeres adultos. 3. Considerar si realmente las mujeres son las mayores usuarias de estos espacios y si ellas lo disfrutan y utilizan de igual forma y manera que los hombres. 4. Revelar si el ámbito doméstico para las mujeres es un limitante para un mayor y mejor uso de estos espacios.

El enfoque de género nos permitió observar y analizar, cómo la vida de hombres y mujeres está determinada por la visión que tiene la sociedad del ser mujer y del ser hombre con todos los mandatos que exige serlo. Los sistemas de género moldean las conductas de ambos sexos de forma casi “natural” que escapa de nuestra conciencia y conocimiento, esto es, actuamos y respondemos frente a la vida y a las obligaciones de acuerdo a los “estereotipos” creados sobre la base de lo estimado como “masculino” y “femenino”. Bajo esta conceptualización se crean desigualdades y jerarquías entre los géneros que se tornan esenciales de modificar. Los espacios públicos abiertos son uno de los tantos ámbitos donde se reflejan las desigualdades de género.

La hipótesis manejada fue la siguiente: hombres y mujeres tienen pautas de comportamiento diferentes en el espacio público abierto, ya que a cada sexo corresponden distintas conductas sociales y domésticas.

La pertinencia de conocer las causas del por qué los sexos tienen pautas de comportamiento diferentes en el espacio público abierto, hizo necesario un abordaje *cualitativo*. Este nos permitió conocer los distintos significados que los usuarios le atribuyen al uso, mediante el lenguaje y las interacciones. La entrevista como principal fuente de información acompañada de la observación directa o natural; fueron dos técnicas de investigación que permitieron un acercamiento a lo que acontece y se vive por ambos sexos en nuestros espacios públicos abiertos.

La primer parte de la monografía presentará el concepto analítico género y cómo lo

definiremos, qué entenderemos por perspectiva de género y qué son los sistemas de género. Posteriormente se presentará el uso de los espacios públicos, desde una perspectiva de género. Culminando con una mirada desde la historia.

En una segunda parte, describiremos qué son los espacios públicos y para qué sirven; describiendo las oportunidades y limitaciones que se presentan; finalizando con las políticas de democratización existentes para los espacios públicos en Montevideo.

La tercer parte enseñará la metodología de investigación utilizada, las dimensiones de análisis, el diseño de investigación y las hipótesis planteadas.

En la cuarta parte se mostrará el resultado de la observación, el análisis de la observación, el análisis de las entrevistas realizadas y las conclusiones correspondientes.

1.1 -La perspectiva de género, el género y los sistemas de género

Antes de inmiscuimos en lo que significa y representa la perspectiva de género en esta temática en particular, presentaremos brevemente bajo el respaldo de las palabras de Marta Lamas¹, que es lo qué entendemos y qué es lo que se le atribuye al término “género” en español.

Lamas, nos explica que género en castellano se refiere a la clase, especie o tipo a la que pertenecen las cosas a un grupo taxonómico, a los artículos o mercancías que son objeto de comercio y a la tela. En cambio decir en inglés “vamos a estudiar género” llevaría implícito que se trata de una cuestión relativa a los sexos. En castellano la connotación de género como trama relativa a la construcción de lo masculino y femenino sólo se comprende, en función del género gramatical, y sólo las personas que ya están en antecedentes del debate teórico al respecto lo comprenden como la simbolización o construcción cultural que alude a la relación entre los sexos. Comúnmente se suele confundirse género con sexo femenino ¿por qué? Porque a los sexos también se les nombra el género masculino o el género femenino. Muchos individuos al hablar de género lo manejan básicamente como sinónimo de sexo. Es fácil caer en esta confusión, de pensar que hablar de género o de perspectiva de género es referirse a las mujeres o a la perspectiva del sexo femenino, siendo un profundo error.

Es trascendental tener claro que el género en tanto connotación social y cultural afecta tanto a los hombres como a las mujeres. Lo importante del concepto de género es que designa las relaciones sociales entre los sexos. El sexo se refiere a lo biológico y el género a lo construido socialmente, a lo simbólico.

La perspectiva de género

La perspectiva de género para definirla de una forma básica, es una herramienta de análisis que nos permite identificar las *diferencias y desigualdades* entre mujeres y hombres con el objetivo de establecer acciones tendientes a la promoción de la equidad entre los sexos.

Lamas nos dice, que el cuerpo es la primera evidencia incontrovertible de la diferencia humana “Lo que está en juego frente a la diferencia es cómo se asume al otro, al diferente, al extraño: a la mujer en primer término (...)”²

Ella misma dice que:

“Desde la antropología cognitiva sabemos que nuestra conciencia ya está habitada por el discurso social: nacemos en una sociedad que tiene un discurso sobre el género y que nos hace ocupar cierto lugar. En la forma de pensarnos, en la construcción de nuestra imagen, de nuestra autoconcepción, utilizamos elementos y categorías de nuestra cultura”³. A partir de estas categorías que utilizamos

¹ Lamas, M. La perspectiva de género. Revista de Educación y Cultura. (en línea)
Dirección: <http://www.latarea.com.mx/articulo/articulo8/lamas8.htm>.

Contacto (29 de diciembre del 2003)

² Lamas, Marta .1994 Cuerpo: diferencia sexual y género, en *Debate Feminista*, año 5, Vol. 10, (México: Cuerpo y Política), p.7

³ Ibid, p.7

todos para representarnos y percibimos a nosotros mismos, nace una injustificable *desigualdad* que parte de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres de la especie, siendo estas características naturales e inquebrantables. Tanto los hombres y las mujeres como seres humanos, somos todos iguales y diferentes en tanto sexo, pero la diferencia es la que se produce sola, y la desigualdad es la que construimos todos.

“ La verdadera equidad entre mujeres y hombres significa alcanzar la igualdad con el reconocimiento de la diferencia”⁴

Esperar que exista una verdadera equidad será absurdo si en la vida diaria y en la práctica nos enfrentamos a una constante desigualdad de oportunidades; existe un papel diferente y jerarquizado que hombres y mujeres desempeñan en la sociedad y en sus hogares, y a consecuencias de esto, se hace muy difícil la tarea de crear condiciones de igualdad. Profundizaremos en lo qué es *género* para comprender aún más las razones de la discriminación femenina.

Una de las mayores contribuciones del feminismo fue demostrar que el *género*⁵ moldea y desarrolla nuestra percepción de la vida en general.

Lamas, nos aclara que *“el género en particular pone en evidencia la valoración, el uso y las atribuciones diferenciada que da a los cuerpos de las mujeres y de los hombres”* (Lamas, 1994: 4).

El género abarcaría a todo el conjunto de ideas, creencias, atribuciones sociales y representaciones que se encuentran en cada cultura y en cada sociedad en particular. Sin lugar a dudas fue y es la vida cotidiana la que nos ha demostrado que estas características se han transformado en desigualdades y marginación para la mayoría de las mujeres, las cuales restringen y condicionan la plena participación en las sociedades en donde viven.

Aguirre, nos explica que género alude *“ (...) a las formas históricas y socioculturales en que los hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones. Todas estas formas varían de una cultura a otra y se modifican a través del tiempo. Este concepto nos permitirá analizar papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades diferentes de hombres y mujeres en distintos ámbitos.”⁶*

Cada cultura y cada sociedad son la que determina las interpretaciones que hacemos de las diferencias corporales, de cómo simbolizamos el miedo y la angustia que esto nos causa. El ámbito cultural dice Lamas, más que un territorio, es un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de la autoimagen de cada persona.⁷ La autora explica que el pensamiento simbólico- la función simbólica- se origina en la parte del cerebro productora de lenguaje y de las representaciones, que implica una función simbolizadora. El

4 CONMUJER, Día Internacional De la Mujer, 8 de marzo. Comisión Nacional de la mujer, México, 1999. Carpeta elaborada con términos extraídos de las publicaciones “ La perspectiva de género, una herramienta para construir la equidad entre hombres y mujeres” (Marta Lamas, DIF, 1998) y “ Ni más fuertes ni tan frágiles” (Gabriela Delgado, Olga Bustos, Rosario Novoa, PRONAM, UNICEF), pp.21-22

5 El concepto de género se incorpora a la vida académica a partir de los años 70, independizándose de los feminismos de esa época. Después de veinte años se da su consolidación en el documento de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. La Plataforma de Acción, documento aprobado por los gobiernos del mundo, utilizando el término tanto para el análisis de la situación de la mujer a nivel mundial, como de los programas de acción propuestos para revertir la situación de inequidad existente. Morey, Patricia y Rainero, Liliana. Género y paradigmas sociales, en “Los procesos de reforma del Estado a la luz de las teorías de género”. Cuaderno de desarrollo local. RHUD/SA- USAID y GAWID- USAID. Cuadernos del Centro latinoamericano de capacitación y desarrollo de los Gobiernos Locales, IJLA/CELCODEL. N° 26, p.128

6 Aguirre, Rosario, 1998 Sociología y género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha. (Montevideo: Doble Clic), p. 19

7 Lamas, Marta .1994 Cuerpo: diferencia sexual y género, en Debate Feminista, Vol. 10, año 5 (México: Cuerpo y Política).

lenguaje es entonces quien nos estructura psíquica y culturalmente para transformarnos en sujetos y seres sociales.⁸

Quedaría más claro entonces, que los discursos de género han construido y/o elaborado representaciones culturales que han instaurado “tipos” populares de masculinidad y feminidad. Han creado imaginarios colectivos que responden sobre supuestas conjeturas y funciones / quehaceres/ obligaciones sociales de hombres y mujeres. Por lo tanto, estos “tipos” o “ estereotipos” creados socialmente, desempeñan un rol decisivo en el desarrollo de diversas prácticas sociales, creencias y códigos de conducta específicos según el sexo.

Esta desigualdad genérica hace referencia a que hombres y mujeres de la mayoría de las sociedades se diferencian por variados caracteres: competencias laborales, preferencias, aspiraciones, uso del lenguaje, conceptos de sí mismos, capacidades cognitivas (Aguirre, 1998: 20).

Bourdieu, nos cuenta que: “*El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos (...)*”⁹. El mismo dice que: “*... la división de las cosas y de las actividades (sexuales o no) de acuerdo con la posición entre lo masculino y lo femenino recibe su necesidad objetiva y subjetiva de su inserción en un sistema de oposiciones homólogas, alto/ bajo, arriba/ abajo, delante/ detrás, (...)*” (Bourdieu, 2000:20).

Si nos detenemos a observar las segundas posiciones de estas- oposiciones homólogas- todas ellas suelen vincularse a las mujeres y todo el polo positivo (alto, arriba, delante, etc.) se les concede a ellos. El pensador nos estaría explicando que esta preeminencia, que es universalmente reconocida a los hombres, se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las ideas productivas y reproductivas, basándose en una división sexual del trabajo de producción y reproducción biológico y social, donde la mejor parte se las confiere al hombre. (Bourdieu, 2000: 49)

Saltzman (1992) explica que la división sexual del trabajo, en la medida en que las actividades laborales de hombres y mujeres en una sociedad- tanto dentro del hogar como fuera de él y la familia- están segregadas en función del sexo.¹⁰ No hacemos ni más ni menos -con lo recientemente expuesto- que hacer alusión a los sistemas de género imperantes en las distintas sociedades y culturas.

Extrayendo lo anteriormente dicho, los *sistemas de género* no son más que el conjunto de prácticas, símbolos, normas, valores sociales, representaciones -de las que hemos mencionado- de las cuales las sociedades construyen a partir de la diferencia sexual.

“Los sistemas de género están constituidos por relaciones de poder, prácticas, creencias, valores, estereotipos y normas sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual. Cumplen un importante papel como estructuradores de diferentes dimensiones de la realidad social, económica, simbólico- cultural (Aguirre, 1998: 20).

⁸ Ibid, p.6

⁹ Bourdieu, Pierre 2000 (1998) La dominación masculina (Barcelona: Anagrama) p.22

¹⁰ Saltzman, Janet, 1992 Equidad y género. Una teoría integrada de la estabilidad y el cambio. Universidad de Valencia; Instituto de la Mujer (Madrid: Cátedra).

Tanto a hombres como a mujeres se le estipulan y adjudican responsabilidades, derechos u obligaciones diferentes. Y estas atribuciones nacen de las normas sociales (de lo considerado correcto e incorrecto), las que de alguna manera determinan las expectativas dirigidas a la conducta esperada para cada sexo.

En referencia a este último concepto Saltzman establece que: “ Las normas sexuales” hacen referencia a la conducta que se espera de las personas sobre la base del estatus que se les asigna, dada su biología sexual. Varían a lo largo del tiempo y el espacio en dos aspectos: el nivel de consenso entre los miembros de la sociedad y el número de conductas que se definen como específicas de un sexo u otro. En la medida en que el consenso existe en cuanto a la conducta adecuada para las personas en función del sexo biológico, la violación de las normas sexuales será percibida por los demás (de ambos sexos) como conducta desviada y merecedora de sanciones negativas¹¹.

Los sistemas de género históricamente existentes fueron y aún son de dominio masculino, y esto puede observarse con claridad en la división sexual del trabajo, donde las mujeres son reducidas a la esfera privada- y al hombre se le “dona” la pública- la privilegiada.

“(...) la división sexual está inscrita, por un lado, en la división de las actividades productivas a las que asociamos la idea de trabajo, y en un sentido más amplio, en la división del trabajo de mantenimiento del capital social y del capital simbólico que atribuye a los hombres el monopolio de todas las actividades oficiales, públicas, de representación (...)”

(Bourdieu, 2000: 64)

La realidad no pierde pisada para demostrarnos que los sistemas de género han sido sistemas binarios; a las mujeres se les da una valoración – su feminidad- que ronda en su desempeño como madre, como esposa y ama de casa, y no como trabajadora remunerada y ciudadana. En cambio, como también dice Bourdieu, la masculinidad se alimenta de valores que envuelven al hombre como ser público, como ciudadano, como individuo capaz, competente e idóneo.

Saltzman (1992) reconoce tres rasgos que a través de la historia sitúan a las mujeres como inferiores: a) una ideología y su expresión en el lenguaje que explícitamente devalúa a las mujeres dándoles a ellas, a sus roles, a sus labores, sus productos y su entorno social, menos prestigio y/o poder del que se les da a los hombres, b) significados negativos atribuidos a las mujeres y sus actividades a través de hechos simbólicos o mitos no necesariamente expresados explícitamente, c) estructuras que excluyen a las mujeres de la participación en los espacios de los más altos poderes o su contacto con éstos, o donde se cree que están los espacios de mayor poder tanto en lo económico y lo político como en lo cultural.

No es menos cierto que en la historia han dominado y reinado los sistemas de patriarcado, esto es, el poder que han ejercido los hombres en diversas esferas, por medios de símbolos, tradiciones, leyes, educación, el imaginario popular, la división sexual del trabajo e inconsciente colectivo. De ahí que las mujeres puedan o no desempeñar actividades en determinados lugares

11 Ibid, p.45

o ámbitos. éstas siempre están subordinadas a la decisión o aceptación social. Si bien muchas veces género suele confundirse con patriarcado, ambos si bien están relacionados significan cosas distintas. El concepto de patriarcado pone de manifiesto el carácter incambiado de la dominación masculina a través del tiempo. A él se le han adjudicado varias significaciones: algunas feministas han enfatizado esta dominación el control de la reproducción, otras el control de la sexualidad. El feminismo socialista para evitar el empleo de concepto de patriarcado de manera histórica, intentó una explicación del patriarcado capitalista. Éstas analizaron de qué manera el capitalismo y la industrialización hicieron perder a las familias sus funciones de producción, consolidándolas como unidades de reproducción y consumo (Aguirre, 1998: 21).

Daremos una noción de qué se entiende por patriarcado, pero sólo con fin aclaratorio, no como modelo teórico explicativo y justificable de nuestro marco teórico.

El patriarcado es entendido como un sistema de poder, un modo de dominación cuyo paradigma es el varón; está basado en la supremacía de lo masculino sobre las mujeres y lo femenino, que es inferiorizado. Se trata de una organización definida- a priori – por una relación de dominación – subordinación entre los géneros, que implica la existencia de diferentes oportunidades para varones y mujeres al momento de elegir una conducta determinada y en la vivencia de las relaciones, que se definen en gran medida por el ejercicio de poderes.”¹². Este mismo autor continúa explicando, que en este sistema de patriarcado las relaciones entre hombres y mujeres son construidas como desiguales. Este poder social está distribuidos diferencialmente entre ambos sexos y dividido según diversos espacios (público/ masculino y privado/ femenino). Y algo muy interesante nace de sus palabras, que esta repartición e identidades de género nacen, se funden y emerge en *la familia* la cual trasmite y socializa en las formas hegemónicas de la masculinidad.¹³

1.2-Perspectiva de género y uso de los espacios públicos abiertos

La perspectiva de género nos ayudará a entender que los espacios públicos urbanos no significan ni son usados de igual forma por hombres y mujeres. La relación de la mujer con la ciudad no ha sido una relación neutra, sino cargada de significado y distintas restricciones.

*“Las ciudades son territorios donde se confrontan interés y valores que definen espacios, tiempos, y que a las mujeres, en particular, le han demarcado prohibiciones, exclusiones, violencia física y moral. Hombres y mujeres tienen una manera diferente de percibir la ciudad, de vivirla, así como de acceder a ella”*¹⁴

Estas formas de restringir la participación y la libertad de las mujeres en la ciudad se han manifestado de diversas formas y maneras. Bourdieu nos explica al respecto que “ *La dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser (esse) es un ser percibido*

12 Leon, Rafael; Stahr, Marga, 1998; citado en, Resumen de Publicaciones para el simposio sobre la participación masculina en la salud sexual y reproductiva: Nuevos paradigmas, Oaxaca, México, p.3 (En línea)

Dirección: <http://www.ipplwht.org/>
(Contacto: 25 de febrero de 2004)

13 Ibid, p.4

14 Viviana, Erazo, 1996 “Presentación”, en Revista especial/ tempress red de comunicación alternativa de la mujer, Mujer y hábitat.

(*percipi*), tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho de dependencia simbólica. Existen fundamentalmente por y para la mirada de los demás, es decir, en cuanto que objetos acogedores, atractivos, disponibles. Se espera de ellas que sean “femeninas”, es decir, sonrientes, simpáticas, atentas, sumisas, discretas, contenidas, por no decir difuminadas” (Bourdieu, 2000: 86)

Darke, también nos aporta de forma muy clara, que el espacio urbano no les pertenece a las mujeres, ellas saben que la mayoría de las urbes son peligrosas y arriesgadas. Saben también que sólo pueden utilizarlas en horas y zonas determinadas y concretas, y que incluso en esos espacios en que se les permite estar (como invitadas) han de comportarse de una determinada manera¹⁵. Muchas mujeres están y se sienten excluidas de diversos lugares, la autora cuenta (década de los 90') que el entorno también ayuda a que ellas no se sientan bien recibidas. Una representación de esto sería como dice ella: “Una mujer sola en un bar, hotel o restaurante provoca cierta incomodidad en los camareros y en el resto del personal; ella tampoco puede relajarse por miedo a que se produzcan cortesías o comentarios no deseados. El entorno urbano constantemente transmite mensajes para que sepan cuál es su lugar” (Darke, 1998: 121).

La urbe no sólo les trasmite a las mujeres sensación de incomodidad, exclusión, sino también de inseguridad. Una investigación realizada en España por G. Valentine¹⁶ alrededor de los años 90' comprueba que las mujeres tienen en la mente planos de entornos temidos y lugares peligrosos que imposibilitan su utilización en el espacio. Las mujeres declararon que dentro de los entornos más peligrosos se encontraban: paradas desiertas de ómnibus, estaciones de ferrocarril, pasadizos, pasos subterráneos para peatones, aparcamientos de muchos pisos, esquinas sin visibilidad, ascensores, huecos de escaleras y callejones.

La investigadora chilena Olga Segovia plantea que “Pasajes y calles de los barrios deben ser protegidas, en el sentido de acoger la interacción cotidiana de mujeres y hombres, de niñas y niños y de jóvenes. Para ellos se requiere de vías intermedias que conecten los pasajes, veredas, calles y plazas de los barrios, con las grandes avenidas que conducen hacia (y desde) los centros de bienes y servicios de la ciudad.”¹⁷ Ella misma dice que: “La iluminación es un factor esencial para el mejoramiento de las esquinas y pasajes, según las mujeres. Esto explica, básicamente, por la fuerte identificación de la oscuridad con el peligro, reforzada por la recurrente presencia de grupos de jóvenes presumiblemente drogadictos o delincuentes. Un importante porcentaje de mujeres dijeron que la iluminación y el equipamiento, - teléfono público, bomberos etc.- constituían factores importantes para sentirse más protegidas”¹⁸

¿Por qué la urbe le trasmite constantemente a las mujeres, infinitos mensajes de cuidado al hablar, al moverse, al caminar y al mirar?

Es una realidad que las sociedades occidentales tengan aferrada la idea de que las mujeres (casadas) son propiedad de un solo hombre. Si las mujeres entran a ciertos lugares públicos sin sus respectivos maridos, se da por sentado que están disponibles sexualmente. Algunos hombres

¹⁵ Darke, Jana, 1998. La ciudad modelada por el varón, en Booth, C; Darke, J y Yeandle, S (coord), La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad un espacio para el cambio (Madrid: Narcea) p.117-121

¹⁶ Autora citada por Helen, Morrell, 1998. Seguridad de las mujeres en la ciudad, en Booth, C; Darke, J y Yeandle, S (coord), La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad en espacios para el cambio (Madrid: Narcea) p. 140.

¹⁷ Segovia, Olga, 2002. Espacio público y ciudadanía: una mirada de género, en Ana, Falú (editora) Ciudades para varones y mujeres. Herramientas para la acción (Argentina) p.131

¹⁸ Ibid, pp.131-132

sienten grandes malestares cuando sus mujeres salen solas, y esto de alguna forma responde a un reconocimiento (público) de las normas y códigos de conductas patriarcales.¹⁹

No es menos cierto que las mujeres no pueden disfrutar de los espacios públicos abiertos plenamente, ellas creen estar continuamente en “estado de peligro”, preocupándose no sólo por su cuerpo y su vida, sino también, de sus acompañantes que suelen muchas veces ser sus hijos. Esto y sumado, como dice Eileen Green- respecto a la realidad a la que se refiere- a las cuestiones de seguridad en los medios de transporte y la escasez de los mismos en la noche. “ *La escasez de medios de transporte baratos impide a las mujeres salir de casa, sobre todo después del anochecer, incluso a las de clase media* ” (Green, 1998: 180)

La cuestión de la seguridad es un tema significativo a la hora de pensar como vivimos la ciudad las mujeres y qué es lo que nos hace sentir cuando hacemos uso de ella. Cuando nacemos y desde muy chicos llevamos impregnado en nuestra educación, especialmente nosotras las mujeres, el estado permanente de “guardia” con respecto a nosotras mismas. A diario las mujeres ponemos en marcha varios y diversos tipos de autoprotección frente a posibles insultos, “piropos groseros” y miradas insinuasas. Esto de alguna forma genera en las mujeres específicamente, y quizás más en las adolescentes, cierta inseguridad que no permite la libertad de acción y autonomía personal.

Si nos detenemos a pensar en todas estas ofensas, que no están caracterizadas como delitos, que a diario sufrimos las mujeres, es un punto más para entender las relaciones asimétricas que se dan entre hombres y mujeres en la ciudad.

Es claro que la movilidad de las mujeres está detenida por cuestiones de poder y de control que manifiesta y ejerce la urbe. Ésta sólo es apropiada en momentos y sitios determinados y su presencia muchas veces está relacionada a “estar de paso” o realizando tareas concretas y cuando éstas se encuentran en actividades de ocio suele estar acompañada por familiares o amigos.

Aunque parezca incierto, la urbe no sólo crea inseguridad, exclusión y miedo en las mujeres, sino también, exclamaciones denigrantes. La presencia de mujeres en la calle lleva a comentarios tanto por hombres como por las mismas mujeres a exclamar muchas veces ¡qué hace todo el día, no tienen cosas que hacer en la casa! o como ¡mujer callejera! o ¡mujer vagabunda!. Estas son todas expresiones que suelen oírse en la calle, ideas asociadas a lo que se cree como adecuado y normal: mujer de casa, mujer hogareña, mujer correcta y respetuosa. Mujer dedicada plenamente a las tareas del hogar y a la familia, como debería ser de acuerdo a lo socialmente considerado correcto y debido.

Segovia nos dice que “ *Tradicionalmente se ha visto la calle como lo contrario de la casa, idea que se origina en la oposición dicotómica público- privado, conceptos ordenadores del espacio que determinan funciones, emociones, relaciones y saberes dominantes en cada uno de ellos. Como territorio, la casa se usa para dormir, descansar, refugiarse, estar en familia, con todo lo que ellos implica de relaciones y conflictos* ”²⁰

19 Green, Eileen, 1998. Mujeres y ocio en la vida urbana, en C. Boolh, J. Darke y S. Yeandle (coord). La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad en espacios para el cambio (Madrid: Narcea) pp. 176-180.

20 Segovia, Olga, 2002. “Espacio público, participación y ciudadanía: una mirada de género”, en Falu, A (Editora), Ciudades para varones y mujeres. Herramientas para la acción (Argentina) p.130

1.3 Una mirada desde la historia.

¿El espacio público, un dominio masculino? ¿Espacio privado, una adjudicación femenina?

Este breve recorrido histórico que presentaremos estará sumergido dentro de la perspectiva de género con algunas contribuciones de urbanismo y la sociología urbana. Tal recorrido tuvo como propósito ubicarnos en algunos acontecimientos históricos vitales como ejes articuladores, para explicar las diversas relaciones, los sistemas de género, las normas sociales, las conductas y códigos imperantes en cada época histórica y para cada género. Sumado a esto, las derivaciones y resultados de las continuas transformaciones vividas en las sociedades producto de acontecimientos claves, como fue por ejemplo la llegada de la industrialización.

Los siglos XVIII y XIX marcaron sin duda varias coordenadas para entender y comprender el lugar que actualmente ocupan hombres y mujeres en la sociedad. Para adentrarnos a una mayor explicación, daremos un pantallazo general de lo que sucedía en la urbe, para sí centramos más tendidamente en la ideología reinante de la época; la cual justificaba el predominio de la esfera pública al hombre y la privada a la mujer.

A mediados del siglo XVIII lo público no se diferenciaba con nitidez de lo privado. Era una época en la cual no contaba con la presencia de espacios diferenciados, sino que estos, se encontraban mezclados y combinados. Las fábricas y las viviendas compartían un mismo "espacio", el hogar y el sitio de trabajo eran muchas veces compartidos. La casa burguesa combinaba residencia con trabajo, en las mismas calles mezclaban las viviendas con los talleres, alrededor de los mismos patios, hallándose casas de alquiler, hangares y talleres.

Bock, nos cuenta que: *"El sistema de producción en la sociedad precapitalista, e incluso durante algún tiempo en los comienzos del capitalismo, estaba basado principalmente en la unidad de trabajo familiar: es decir, el hombre, la mujer y los niños, viejos y jóvenes, parientes o no, viviendo y trabajando juntos en un hogar común"*.²¹

Ella misma nos continúa contando que: *"(...) no había diferencia entre "producción" y "consumo", y así el hogar estaba unido bajo la organización de la madre. Existían formas complementarias de división del trabajo entre los sexos, al igual que entre las edades. Sin embargo no existía una división del trabajo distintivo: la del trabajo remunerado del hombre fuera de la casa y el doméstico no remunerado de la mujer"*.²²

Hombres y mujeres trabajan de igual forma, un trabajo agotador y agobiante frente a la vista de todos; Bock nos explica que el papel de las mujeres a la hora de cumplir con sus obligaciones feudales era el mismo que el del hombre, dado que la explotación feudal de un excedente dependía de la familia, con la participación de todos los integrantes de la misma. La labor del trabajo doméstico para las mujeres, en comparación con los trabajos que desempeñaban, era el de menor importancia²³. Esto no quería decir que no lo efectuarán, de lo contrario, ésta labor siempre fue desempeñada en tiempos remotos por ambos sexos; el cambio radicó en como este

21 Bock, Gisela y Duden, Barbara. 1985. "Trabajo por amor; amor como trabajo sobre la génesis del trabajo doméstico en Occidente", en Desarrollo, Revista De la Sociedad Internacional para el Desarrollo, p. 5

22 Ibid, p.5

23 Ibid, p.6

trabajo se le fue adjudicando a las mujeres como – inclinación natural- y como obligación. La labor de las mujeres en la esfera de la producción, pasó posteriormente, a ser considerada secundaria.

Nos gustaría aclarar, en base a las palabras de Bock, que el trabajo doméstico surge en los siglos XVII y XVIII con el capitalismo y éste evoluciona en momentos diferentes en los distintos países y regiones²⁴. Los conceptos de ama de casa y de trabajo doméstico, suelen apuntarse que no aparecieron antes de este momento, según el moderno concepto de familia originado en la familia burguesa. Estos conceptos difieren con el concepto de “lo doméstico”; lo cual aclara la autora, que si bien el trabajo doméstico surge en los siglos mencionados, la historia de lo doméstico es tan antiguo como la humanidad misma.

Dada la aclaración, volviendo a la sociedad precapitalista, las mujeres trabajaban fuera de sus hogares, casadas y solteras vendían bienes en los mercados, se ganaban su dinero como pequeñas comerciantes, estas se empleaban como trabajadoras eventuales, niñeras o lavanderas. Y si el trabajo entraba en conflicto con el cuidado de sus hijos, las madres, antes de abandonar su trabajo fuera del hogar, preferían enviar a sus hijos a nodrizas u otras personas que se hicieran cargo de estos.²⁵ Era una época en la cual las mujeres no tenían previstas una educación preestablecida, ni una conducta premeditada para guiar el futuro de sus hijos, ni un aprendizaje higiénico; es decir, no había una “socialización” de tareas exclusivamente de la mujer como madre (Bock, 1985:6)

A lo largo del siglo XVIII, estas pautas de comportamiento culturales cambiaron; comenzó a desarrollarse un movimiento masivo de reforma de la clase media contra este sistema tradicional de cuidar a los niños. Fue así como se conformó el papel de la madre. “*La madre se convirtió en la figura central de la pedagogía reformista del siglo XVIII*” (Bock, 1985:7). La madre se transformó en la figura central de la educación de sus hijos, y no sólo esto, sino también del cuidado del mismo y su manutención. Sobrellevando tal situación, se sumaba la falta de equipamientos para el cuidado de sus hijos y redes familiares, así como recorridos largos y caros hasta el centro del trabajo. Esto impidió que las mujeres desempeñaran otras actividades.(Darke,1998:126)

Con la llegada del capitalismo, llega también la división de tareas justificada como la extensión “natural” de las funciones entre los sexos. Frente a los primeros cambios acontecidos- producto de la era industrial - consecutivamente vino el cambio de la vivienda; el acondicionamiento de esta fue uno de los grandes cambios que hizo retroceder a la mujer a la casa y sus dependencias (el patio, el jardín y la escalera)²⁶

Con respecto a la vida familiar, la idea de intimidad y la domesticidad, como ideas asociadas a la casa, comenzaron a difundirse en el siglo XVIII en toda Europa.²⁷ La casa comenzaba a cambiar tanto física como emocionalmente, pero lo más importante, era que dejaba de ser menos pública. La casa se habría transformado en un lugar íntimo y personal a finales del siglo

24 Ibid, p.5

25 Scott, Joan W., 1993. La mujer trabajadora en el siglo XIX en, Duby, G y Perrot, Michele, Historia de las mujeres. Tomo 8, El siglo XIX. Cuerpo, Trabajo y modernidad (Madrid: Taurus) p.103

26 Duby, Georges y Ariès, Philippe, 1985. Historia de la vida privada. La comunidad, el estado y la familia en los siglos XVI – XVIII, Tomo 6, (Madrid:Taurus) pp.24-25

27 Rybczynski, Witold, 1991. La casa: Historia de una idea (Buenos Aires: Emecé)

XVIII. La casa ya no era un refugio contra los intrusos, se había convertido en el contexto de una nueva unidad compacta: la familia.²⁸ Con la familia vino el aislamiento, la vida familiar y el trabajo doméstico. No obstante, el “trabajo doméstico” ya indicaba que estábamos frente a una sociedad salarial, la cual surgió en los llamados “países del Norte” a finales del siglo XVIII, y únicamente en este tipo de sociedad. *“En otros lugares, en el tiempo y en el espacio, el “trabajo”, ya sea productivo y/o reproductivo, tiene otros rostros distintos. No obstante, en todas partes y en todos los tiempos, el “valor” distingue el trabajo masculino del femenino: la producción “vale” más que la reproducción, la producción masculina “vale” más que la femenina (incluso cuando son idénticas entre sí)”*²⁹

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, también la urbe comenzaba a transformarse, dejando la esfera de la producción- considerada exclusivamente pública- al total dominio del hombre.

Constanza Tobío nos hace un recorrido de cómo y con qué fundamentos comienza esta dualidad de espacios. La autora no cuenta que en la Carta de Atenas³⁰ (presenta por Le Corbusier) se plantea una oposición entre la ciudad tradicional, caracterizada por la mezcla e indiferenciación de usos urbanos, y la ciudad moderna, racional y funcional que se rige por un principio fundamental: la zonificación.

El concepto de zonificación, es el concepto central del urbanismo moderno y todavía sigue siendo la idea clave de la planificación urbana actual. El urbanismo moderno plantea que hay que construir ciudades en que los diferentes usos y las diferentes funciones urbanas, estén separadas en espacios diferentes. Le Corbusier afirmaba, según la autora, que cada función urbana diferente debía corresponder a un espacio urbano. Por lo tanto, la ciudad zonificada significaría una ciudad segregada según los usos y las funciones urbanas.

Para este urbanismo moderno hay cuatro funciones urbanas; en primer lugar, el habitar, la función residencial; en segundo lugar, el trabajar; en tercer lugar, la función recreativa y de esparcimiento; y en cuarto lugar, la función circular que tiene como finalidad conectar las tres funciones entre sí.

La ciudad moderna pasaba a caracterizarse por una estricta separación entre función habitar y función trabajar.³¹

Según tal concepción, a cada función le correspondería un “tipo” de espacio. Dos de las cuatro funciones establecidas, trajo consigo- como supuesto implícito- la correspondencia para cada sexo. Con esto estamos sugiriendo, que la función habitar se la adjudicaron a la mujer y la de trabajar al hombre.

28 Ibid. p.85

29 Hirata, H y Kergoat, D. Una nueva mirada a la división sexual del trabajo, en Maruani, M; Rogerat, C; Toms, T (dirs). Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado de trabajo (Icana) p. 142

30 La Carta de Atenas (1931) fue un documento aprobado por la Oficina de Museos. Producto y consecuencia de la Primera Guerra Mundial la cual había dañado y destruido varios monumentos. Desde ahí se produjo un profundo debate entre los numerosos especialistas que asistieron a esta conferencia. En sus conclusiones se pretendía unificar los criterios en el patrimonio arquitectónico. El documento no consiguió ser aprobado por todos los países, pero sí tuvo una fuerte influencia en el ámbito Europeo, especialmente en Italia y España.

31 Tobío, Constanza (1995) Estructura urbana, movilidad y género en la ciudad moderna, (en línea), Universidad Carlos III de Madrid, Conferencia en la Escuela de Verano Jaime Vera, Galapagar (Madrid).

Última actualización el 13 de diciembre de 2001.

Dirección: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n13/actob.html>

Contacto: (22 de Diciembre de 2003)

*“...los valores burgueses y el surgimiento del paradigma ideológico de que las sociedades se dividían de manera bipolar- con lo público y lo privado como dos esferas opuestas- se inició un proceso paulatino de excluir a las mujeres de los espacios públicos. La definición de los géneros como polos opuestos, junto con una división del trabajo y la asignación de espacios según género comenzaron a ser considerados como evidencias naturales y, como tales, a formar parte de las teorías de arquitectura y urbanismo”.*³²

Fue así como los paradigmas del urbanismo moderno fueron asignando espacios para cada género. El capitalismo trajo consigo la división de tareas como una extensión “natural” de las funciones entre los sexos. A partir de la segunda mitad del siglo XIX la mujer queda asociada y estereotipada como mujer sumergida en el espacio privado y al hombre se le reserva la esfera pública.

Perrot (1992) denominaba al siglo XIX en Francia como, el siglo de oro de lo privado y considera a la casa como su dominio por excelencia, fundamento material de la familia y pilar del orden social, el bienestar, el confort e intimidad familiar.³³

El mundo urbano se iba construyendo en dos esferas sociales, por un lado el mundo de la producción y el trabajo, y por el otro lado el mundo de la casa y la familia. Cada mundo de estos marcaba espacios y tiempos que se expresaban en el “salir a trabajar” y en ámbitos domésticos, donde cada tarea se encontraba bien diferenciada en la división sexual del trabajo³⁴. Y en virtud de esta frontera se fue gestando un poderoso concepto de actividad e inactividad.

La división de espacios que se produjo- la producción y el trabajo por un lado y la familia y la casa por el otro- y su asignación de éstos para cada sexo, comenzó a cambiar ya a comienzos del siglo XX.

¿Qué acontecimientos sucedieron en el Siglo XX, para poder entender el lugar que actualmente tienen las mujeres en la sociedad?

Uno de los aspectos más característicos del Siglo XX, en Occidente, fue la incorporación de las mujeres en espacios que tradicionalmente eran considerados exclusivamente masculino. El ámbito privado, el mundo del trabajo, la política y la cultura comenzaban a lo largo del siglo a tener un mayor protagonismo femenino. Estos cambios comenzaron en los países más desarrollados, siguiéndoles los países periféricos, transformando no sólo la vida de las mujeres, sino la de los hombres también. ¿En que consistieron estos cambios? Estos fueron muchos y variados, empezado por las diversas protestas de lucha que surgían por parte de las mujeres. Estos derechos proclamados estaban dirigidos al derecho al voto, a la igualdad de derechos económicos, al reconocimiento y protección social de la maternidad y a la protección de las mujeres sin recursos.³⁵

Otro acontecimiento que tuvo gran influencia en estos cambios, fueron las guerras mundiales. Estas provocaron la escasez de hombres en condiciones de trabajar, provocando la necesaria incorporación de las mujeres en las fábricas. La burguesía moderna comenzaba a exigirles a las mujeres, ser seres más eficaces y preparadas.

32 Paravicini, Ursula. Rol y uso social de espacios públicos en una perspectiva de género. (s/f) (En línea).

Dirección: <http://www.iap.uni-hannover.de>

Contacto: (22 de Diciembre del 2003)

33 Perrot, Michelle, 1992. Formas de alimentación, en Historia de la vida privada (Buenos Aires: Taurus)

34 Jelin, Elizabeth, 1998. Pan y afectos. La transformación de las familias. Fondo de Cultura Económica.

35 Alejandra Oberti (s/f) Unidad de Recursos Didácticos, Ministerio de Educación de la Nación. Programas de acciones en educación PACF (En línea)

Dirección: <http://www.me.gov.ar/curriculo/servicios/publica/unidad/aprender/laminas/ep/lamsoc-7>

Contacto: (24 de Mayo del 2004)

La declaración Universal de los Derechos del hombre (1948) la cual mencionaba la igualdad entre los sexos- las cuales muchas sociedades europeas decidieron incluir- hizo que las mujeres obtuvieron el derecho al voto en casi todas las sociedades democráticas del mundo. Todo comenzaba a cambiar desde entonces, la situación económica de los países europeos después de la segunda posguerra, produjo nuevos cambios y algunos en beneficio de las mujeres. Estos fueron: mayor escolarización, aumento de empleos femeninos, cambio en el trabajo del hogar- supuestas favorecidas con los nuevos aparatos electrodomésticos, mayor control de la natalidad (difusión de medios anticonceptivos).³⁶ Con los medios anticonceptivos se logró “la disolución entre la reproducción y la sexualidad”, esto es, que aunque estas no son independientes ni separables, se logró que sean disociadas. La difusión de éstos le brindó a las mujeres un mayor control de su cuerpo y una mayor libertad de acción.

En las décadas de los años 60' y 70' resurgieron nuevas reivindicaciones por parte de las mujeres, ellas reclamaban que la igualdad jurídica y política, si bien era importante, seguía siendo insuficiente al ver que su vida cotidiana no cambiaba. La consigna de la época había sido entonces “lo personal es político”. Por lo tanto y luego de estas reivindicaciones surgieron nuevas peticiones: igualdad efectiva ante la ley; igualdad de posibilidades en la sociedad; libre elección de la maternidad; divorcio y leyes contra la violencia familiar entre otras.

Fue así entonces como las mujeres comenzaron a tener una mayor presencia y participación en la sociedad. Las largas y extensas luchas por los derechos de la mujer y sumado los diversos movimientos feministas en pro de las reivindicaciones, hicieron que las mujeres asumieran un papel diferente frente a la vida y frente a la sociedad.

11.1 Espacio público abierto

El espacio público abierto- objeto de estudio de nuestra investigación- lo definimos y lo estudiamos en base a la conceptualización realizada por la chilena Olga Segovia (2002), quien nos aportó una clara definición y delimitación del mismo. Sus nociones del espacio público será nuestro pilar para el entendimiento, comprensión y análisis de nuestra investigación.

Segovia define al espacio público de la siguiente manera: “ *Los espacios públicos son por naturaleza heterogéneos: por una parte, instauran, preservan, promueven, y organizan la comunidad entre gente diferente*”. “ *El espacio público tiene dimensiones físicas, sociales, culturales y políticas. Es un lugar de relación y de identificación, de manifestaciones políticas, de contacto entre la gente, de animación urbana, a veces de expresión comunitaria* ”(Segovia, 2002: 116-117)

La autora hace énfasis en el carácter multidimensional que ofrece el espacio público, con el objetivo de explicarnos que el espacio público no sólo manifiesta formas y unidades físicas, sino que también da y representan muchas cosas, y una de sus principales funciones está destinada a los individuos. Sin lugar a dudas, las personas necesitan de espacios que le brinden la posibilidad de integración, de interacción social y la presencia de una atenta y eficaz seguridad que les permite el disfrute total del mismo.

Enrique Oviedo y Ximena Abogabir (2000) mencionan que en su dimensión social éste abriga la capacidad de los grupos para organizarse, soñar juntos e implementar acciones de bien común; en su dimensión política, representa un lugar de encuentro de ideas y de transparencia³⁷.

Viviescas (1997) nos despliega aún más el gran significado que tiene el mismo para el conjunto de la población, ya sean niños, jóvenes, adultos y viejos. Él plantea que no sólo el espacio público posee dimensiones físicas sino que también, configura el despliegue de la imaginación y la creatividad, el lugar de la fiesta (donde se recupera la comunicación de todos con todos), del símbolo (de la posibilidad de reconocernos a nosotros mismos), del juego, del monumento, de la religión³⁸.

Dentro del espacio público se establecen relaciones sociales: lugares de identificación y de encuentro, de manifestación colectiva y de expresión comunitaria. Es un espacio donde puede expresarse la solidaridad, la recreación y la comunicación entre personas diferentes. No obstante, también puede verse al espacio público como un *no- lugar* (término empleado por el antropólogo Marc Augé). Los no lugares son los espacios urbanos de paso y tránsito, caracterizados por los flujos peatonales, vehiculares e informacionales, es decir, lugares de

37 Oviedo, Enrique y Abogabir, Ximena (2000) Participación Ciudadana y espacio Público en, Segovia, Olga y Dascal, Guillermo (Editores), 2000. Espacio Público, participación y ciudadanía. (Chile:Editorial Sur) p.27

38 Viviescas, Fernando (1997) Citado por Segovia, Olga, 2002. "Espacio público y ciudadanía: una mirada de género", en Falú, Ana (Editora) Ciudades para varones y mujeres. Herramientas para la acción. Argentina, p.117

encuentro.³⁹ El no-lugar relaciona espacios para ciertos fines y/o funciones (transporte, comercio, ocio). Cuando una persona accede a un no-lugar, éste, entra en un anonimato en donde necesita una identidad provisional que lo asemeje al otro.⁴⁰ Esto quiere decir, que el individuo intenta adecuarse y amoldarse al contexto en el cual se encuentra inmerso con otras personas que a su vez, también están en la misma situación, observándose mutuamente.

En el no-lugar las personas tienden a tener un diálogo silencioso, se genera un espacio de los diferentes y sin "identificación". Por lo tanto, el espacio público puede tener dos funciones que no se tornan opuestas, sino diferentes: por un lado espacios públicos abiertos para la comunicación, para la interacción y para el encuentro social y por el otro, espacios para el silencio, el no reconocimiento, la soledad, el ocio, para la independencia personal, acentuando la individualización del individuo.

El espacio público abarca lugares abiertos, cerrados y limitados, pero en nuestra investigación daremos acento al espacio público de carácter natural y abierto.

*"(...) lugares abiertos, limitados por elementos naturales de gran dimensión". "espacios públicos de carácter natural, entendidos como reservas de naturaleza y/o diversidad"*⁴¹

En este tipo de espacio público- natural y abierto- es el espacio donde idealmente podrá ser considerado un espacio para la interacción social, para el esparcimiento y para la libertad. Sería la fotografía y el registro perfecto del grado de interacción social, solidaridad, comunicación, respeto y de los niveles de democracia obtenidos en una sociedad.

Una de las formas para evaluar la calidad del espacio público abierto es conocer y observar la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que brinda este espacio, por su capacidad de acoger y mezclar distintos grupos y comportamientos, y por su capacidad de incitar la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural.

(Segovia y Dascal, 2000).

Segovia nos cuenta que: *"A mediados de los años 90 para algunos teóricos fue común afirmar que no había que idealizar el espacio público físico de las ciudades, ya que las tendencias de los tiempos actuales indicaban que los barrios tradicionales estaban desapareciendo: la calle era para el uso exclusivo del automóvil, mientras los parques y plazas de grandes dimensiones, monumentales y recreativas, se estaban convirtiendo en áreas verdes vacías (...) pero vacías de gente en un día común"* (Segovia, 2002: 119)

Creemos junto a ella que los espacios públicos abiertos son necesarios para todas aquellas actividades recreativas de interacción, propias de las relaciones humanas.

El movimiento, la recreación, el esparcimiento, el diálogo, son aspectos centrales de los seres humanos, de lo contrario todos seríamos seres no públicos, excluidos, encerrados y descartados de la vida social y pública.

Segovia afirma que: *"si se pierden de los espacios públicos de interacción social, de determinación recíproca de los habitantes de una ciudad, los lugares en donde se construye la identidad colectiva, también aumenta la inseguridad"*⁴²

39 Martínez Cervantes, Nancy (s/f) Lugares de Memoria y Encuentro. (En línea)
Dirección: <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye2/lugares1.htm>
Contacto: (26 de Mayo del 2004)

40 Ibid.

41 Osorio, Jorge, 2000 Prólogo en, Segovia, Olga y Dascal, Guillermo (Editores), 2000. Espacio Público, participación y ciudadanía (Chile: Sur) p. 11

42 Ibid, p.121

Es primordial llegar a entender, que el espacio público abierto es un espacio esencial para la creación y construcción de una buena democracia en la ciudad, para incentivar la solidaridad y permitir los eventos y acciones que llevan a una vida social más plana, digna y solidaria independientemente de la edad, del sexo y de la raza.

Oportunidades y limitaciones del espacio público abierto

Los espacios públicos abiertos particularmente, nos ofrecen la posibilidad de usarlos y gozarlos, con actividades varias como paseos, caminatas, baños de sol y agua, pesca, ciclismo, patinaje, estadía pasiva y contemplación, un lugar de encuentro social. No obstante los espacios públicos, según Paravicini (s/f) se definen por su marco jurídico, pero también son determinados por su valor de uso social⁴³. Estas diferencias de los roles y usos sociales de espacios públicos indican que las potencialidades de desarrollo del mundo urbano son variadas y hasta contradictorias. El uso social de los espacios públicos abiertos está determinado en la mayoría de las veces por el poder adquisitivo y las formas de vida de los pocos afortunados, los “happy few”. Esto quiere decir, que los que viven en sectores más pudientes de la ciudad, tienen mayores posibilidades de que los espacios públicos abiertos cercanos a sus hogares, estén en mejores condiciones, estén más iluminados y mantengan una mayor seguridad.

Debemos asumir que la jerarquía de los espacios públicos, es una variable muy importante a la hora de conocer las modalidades de participación de la ciudadanía. La creciente desvalorización del espacio público y la disposición al distanciamiento y desconexión entre lo privado y lo público, hace que se refuercen las tendencias de segregación urbana (diferencias en su calidad, accesibilidad y disponibilidad entre los diferentes estratos sociales) (Segovia, 2002: 120).

Paravicini menciona dos dimensiones socio-espaciales distintas con respecto a la segregación en los espacios urbanos: 1) por un lado hace mención de la separación intencional y planeada de segmentos sociales de altos ingresos. La intención de éstos es tratar de controlar el espacio público a través de normas legales y medios de diseño de construcción. Su principal objetivo estriba en alejarse no sólo de la violencia y la delincuencia, sino también de la presencia del “otro” considerado indeseable. 2) La otra dimensión señalada, es la exclusión que se impone a ciertos sectores de la población con menores recursos económicos y marginalización social, que por lo general se encuentran localizados en barrios periféricos. Sin embargo, una de las grandes aspiraciones para crear una buena política de espacios públicos, es instaurar, preservar y promover la comunicación entre gente diferente.⁴⁴

Por lo general, en los barrios marginales el uso de los espacios públicos es más restringido, ya sea por la falta de seguridad, o por la falta de luminosidad. Este uso restringido afecta principalmente a las mujeres, ya que lo viven como lugares peligrosos y amenazantes a determinadas horas, más exactamente a la noche. El temor a la delincuencia puede inhibir y

43 Paravicini, Ursula, (s/f). Rol y uso social de espacios públicos en una perspectiva de género. (En línea).

Dirección: <http://www.iap.uni-hannover.de>

Contacto: (22 de diciembre del 2003)

44 Ibid, p.120

restringir mucho la libertad de movimiento de las mujeres y no tanto de los hombres, ya que la mujer por disposiciones físicas y de fuerza es más vulnerable.

Sí hay algo a tener en cuenta, es que los barrios de mayores recursos muestran de inmediato un sentido de territorialidad definido: jardines cuidados, casa bien mantenidas, plazas y calles con árboles. Si a esto se suma, que están mucho mejor servidos por la policía, además de que cada vez se hace más común en ellos la vigilancia privada, sin duda que los niveles de inseguridad en estas áreas son menores que los existentes en los sectores populares. Está demostrado que los niveles de crimen son menores en los lugares donde los residentes muestran y comparten un fuerte sentido de propiedad y de territorialidad.

Este contexto de inseguridad terminará acentuando y fomentando la disminución de gente en los espacios públicos abiertos. Segovia afirma que en esta situación “(...)se pierde la solidaridad, el interés y el respeto hacia los “otros” y, gran paradoja, en el retraimiento a los espacios ‘protegidos’ se genera o fortalece la inseguridad en el espacio público. La percepción de inseguridad y el abandono de los espacios públicos funciona como un proceso circular y acumulativo.”⁴⁵

11.3 Políticas de democratización para los espacios públicos en Montevideo

En Montevideo, ya hace algunos años atrás, se vienen implementando diversas políticas de democratización no sólo para los espacios públicos sino para otros ámbitos también. La Intendencia Municipal de Montevideo ha descentralizado alguna de sus funciones con el propósito de hacerlas más ágiles y menos burocratizadas. Una de las consumaciones de esta política llevada a cabo, fue la creación del Plan de Igualdad de Oportunidades y Derechos (2002-2005) para la ciudad. Este plan marcó sin lugar a dudas un hito de la propuesta municipal de estos últimos años. El mismo nació con la inspiración de implementar las experiencias e intervenciones llevadas a cabo por la I.M.M y por las instituciones, organizaciones y grupos que trabajan por la equidad de género en el Departamento.

El 8 de Marzo del 2001 - Día Internacional de la Mujer- el Intendente Arq. Mariano Arana, anunció públicamente la creación de la Comisión de Equidad de Género (no siendo la misma que la Comisión de la Mujer, la cual ya “existía” desde el año 1995) la cual tendría como cometido -junto a otras áreas descentralizadas- formular el Plan de Igualdad de Oportunidades y Derechos. Los responsables para su creación e ejecución dentro de la I.M.M son: Departamento de Cultura; División de Espacios públicos y Edificaciones; Gobiernos locales; División de salud y Programas sociales; Comisión de la Infancia; Comisión de la juventud; Comisión de la Mujer y el Departamento de Recursos Humanos. No obstante, declararon sumamente necesarias las intervenciones de la ciudadanía, de las redes, los actores y actoras organizados/as, tanto a

45 Ibid, p.121

nivel sectorial como los / as territoriales, para emprender este desafío.

La elaboración de este primer Plan reconoce las desigualdades de géneros en nuestra sociedad. Por eso la Comisión (integrada por los representantes de las distintas oficinas de la I.M.M) lo definió como una herramienta posible para el impulso de la equidad de género; basándose en los siguientes principios: la articulación de las medidas, como catalizadora de los recursos, las capacidades y las iniciativas del Municipio de Montevideo; la integridad del abordaje de la discriminación de género y sus consecuencias en base a una concepción holística; la coordinación de propuestas e intervenciones entre actores institucionales y organizaciones sociales, con incidencia departamental y nacional, como forma de asegurar la diseminación y una activa participación.⁴⁶

Nuestro objetivo no es enumerar todas las áreas seleccionadas- por la Comisión- para un posible cambio, sino centrarnos en el capítulo 2 – del Plan- el cual se denomina “*Por el derecho al uso y disfrute de los espacios públicos*”.

La Comisión planteó la importancia de la ejecución del plan en estos espacios públicos: “*Los espacios urbanos pueden impulsar, a través de su lenguaje, modelos de tolerancia y respeto a la diversidad. El reconocimiento de los derechos, las necesidades y preferencias de distintos sectores de la sociedad se expresan necesariamente en los diferentes espacios públicos. Incidir sobre ellos, para propiciar el encuentro, evitando la segregación y “guetización”, aparece como una tarea democratizadora*”.

Los objetivos generales fueron: 1- Reforzar una pertenencia e identidad montevideana que enfatice en valores tales como la solidaridad, 2-El respeto de la diversidad y la tolerancia; 3-Reconociendo los derechos y la necesidad de las mujeres y los hombres de diferentes edades, etnias, religiones, condiciones sociales.

Los objetivos inmersos en el Plan para los espacios públicos fueron: 1- Promover la incorporación de la perspectiva de género en los procesos de toma de decisiones sobre el espacio urbano y rural del departamento.

2-Contribuir a la discusión sobre el valor del espacio urbano y rural como factor de reforzamiento y reconocimiento de identidades. 3-Sensibilización a los equipos municipales sobre la necesidad de incluir el enfoque de género en las políticas urbanas. 4-Fomento de la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones sobre obras y servicios locales y centrales. 5-Promoción y auspicio al desarrollo de investigaciones sobre los usos de espacios públicos y privados desde una perspectiva de género.

-El segundo gran conjunto de objetivos fueron: 1-Propiciar un uso más democrático de los servicios colectivos y de los espacios públicos por hombres y mujeres de diferentes edades y condiciones. 2-Un trato preferencial para ancianas/os, embarazadas, mujeres u hombres con niños, en los servicios públicos. 3-Incorporación en la sustitución de las unidades del transporte colectivo, de requisitos que mejoren la accesibilidad.4-Creación de canales de denuncia del

46 Comisión de Equidad y Género; Comisión de la Mujer, 2002, “Oportunidades y derechos. Ni más ni menos”. Plan de Igualdad para la ciudad de Montevideo, p.8

maltrato y/o abusos en el transporte público (ómnibus y taxis) con el apoyo de las empresas privadas. 5-Difusión de experiencias de la región y del mundo de las nuevas tendencias sobre la planificación y uso de los espacios públicos que integran la perspectiva de género. 6-Apoyo a la transformación de las canchas deportivas abandonadas o en desuso en espacios polifuncionales para actividades recreativas y deportivas dirigidas a mujeres y hombres de diferentes edades. 7-Illuminación espacios públicos de circulación que incremente la seguridad en coordinación con los organismos correspondientes.

Tercer gran conjunto de objetivos: 1-Aumentar la visibilidad pública del aporte de las mujeres a la cultura, la ciencia, la política y otros ámbitos de actuación en Montevideo. 2-Integración al nomenclátor de referencias a mujeres que han contribuido desde diferentes áreas de actuación al desarrollo del país a través de plazas, calles y pasajes de la ciudad. 3-Difusión de la obra y el aporte de diferentes mujeres en los espacios públicos gestionados por el Municipio 4-Apoyo y auspicio a las iniciativas que recobren las “huellas” de las mujeres en la ciudad.

Con relación a la cultura, como expresión de hábitos y costumbres. El Plan brinda un capítulo dedicado a la recreación, el deporte y el uso del tiempo libre donde se promueve: la integración mixta en la práctica deportiva que lo habilite; promoción de actividades físicas que fortalezcan conductas de auto-cuidado y redunden en una mayor autoestima.⁴⁷

⁴⁷ Comisión de Equidad y Género; Comisión de la Mujer, 2002, *“Oportunidades y derechos. Ni más ni menos”*, Plan de Igualdad para la ciudad de Montevideo.

III.1 Metodología de investigación

La metodología de investigación está basada en métodos y técnicas cualitativas. ¿Qué criterios tuvimos en cuenta para la determinación de esta técnica y no otra?. Primero y ante nada pretendemos buscar de los entrevistados relatos- *situaciones comunicativas*- que los individuos producen en la interacción. Encontrar en estos relatos imágenes y discursos como elementos conformadores de la visión que los propios entrevistados tienen de la realidad social.

*"Penetrar - o por lo menos reproducir controladamente- estas situaciones comunicativas es el objetivo del enfoque cualitativo en sociología, tomando como una investigación concreta de las prácticas con las que los grupos organizan su vida cotidiana"*⁴⁸

La tarea de esta investigación está orientada a interpretar los significados- intersubjetividades- que los entrevistados le dan a sus acciones, a los objetos que le rodean, a otros individuos, y a los distintos espacios abiertos que acuden.

*"El investigador no puede objetivar a los sujetos, sino reconstruir, a través de sus productos comunicativos, o de sus intercambios lingüísticos, las intenciones y esquemas cognoscitivos de la realidad en sus espacios habituales de vida".*⁴⁹

Sin duda que nuestro acercamiento a los entrevistados no es otra cosa que una posible aproximación a la realidad social que nos compete y nos preocupa. La técnica cualitativa utilizada fue la que nos proporcionó los medios para acceder a ella.

La elección de tal técnica- para la recolección de información y conocimiento- nos permitió desentrañar y detectar (mediante la entrevista y la observación)⁵⁰ el significado y el uso atribuido que le dan al espacio público abierto los usuario (as).

Técnicas y herramientas.

La investigación tiene como propósitos: observar y describir las distintas maneras de usar y de vivir el espacio público abierto por varones y mujeres en la ciudad de Montevideo. Para acceder a este tipo de información manejamos dos técnicas: la observación y la entrevista. El tipo de observación utilizada es la *directa* o denominada *natural*.

*" (...) aquella en que el observador, empleando técnicas de registro cualitativas (registros de acontecimientos, conductas no verbal, categorización de comportamientos, etc.) no pertenece ni participa en el grupo objeto de estudio..."*⁵¹

La observación directa también llamada natural, no es más que el ser testigos de los comportamientos sociales de individuos o de grupos en sus ámbitos, sin modificar su

48 Alonso, Luis Enrique, 1998. La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa, (Madrid:Fundación colección ciencia) p.50

49 Cita de Schwartz y Jacobs, en Alonso, L. Enrique, 1998. La Mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación Interpretativa (Madrid:Fundamentos) p.53.

50 " La observación, por tanto, no es simplemente un sistema cualitativo en el sentido de que ella ignoraría el cálculo de las personas, los actos, las palabras o los objetos que constituyen los elementos del ambiente estudiado" " La observación directa da testimonio de los comportamientos efectivos de los individuos que trabajan o actúan en un marco institucional o reglamentario, de los cuales dan una interpretación práctica en el normal desarrollo de las acciones ordinarias" en, Peretz, Henri(2000), Los métodos en sociología. La observación, Abya- Yala, Quito- Ecuador, pp.28-29

51 Delgado J. Manuel y Gutiérrez (coord.), 1999. "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales (Madrid: Síntesis) p. 14

comportamiento ordinario. La observación directa se desarrolla durante un período relativamente largo en espacios definidos con anterioridad. Posteriormente se realiza un *cuaderno de campo* como registro detallado de lo observado por el investigador dividido en fecha, lugar y registro.

La pertinencia de la observación:

Una de las principales razones que desencadenó en la elección de esta técnica, fue la importancia que significaría observar las diversas acciones que se originan en el espacio público abierto tanto por hombres como por mujeres, de una forma natural sin la modificación de su comportamiento ordinario.

El objetivo de la observación fue intentar visualizar la existencia de espacios “feminizados” “masculinizados” o “mixtos” por medio de observar la frecuencia con que hacen uso del mismo hombres y mujeres; desigualdades etareas; observando los colectivos según distintas franjas de edad, incluidos los niños, que son usuarios de estos espacios también. Esto respecto a segmentaciones que pueden ser observables a través de la frecuencia con que se repiten algunos rasgos de base de los individuos.

En segundo lugar, todos aquellos aspectos que puedan estar evidenciando segmentaciones al interior del colectivo observado: 1-distribución en el espacio, esto es, la ubicación de los usuarios en estos; 2-normas de acercamiento, es decir, normas en torno a la privacidad en los espacios públicos- respeto del otro; 3- conformación de microespacios sociales (ir solo o acompañado); 4- observar el nivel socioeconómico de los usuarios⁵²; 5- la calidad y la condición en que se encuentran los espacios públicos abiertos observados.

Entrevista

El tipo de entrevista utilizada es la *semiestructurada*, “esta guiada por un conjunto de preguntas y cuestiones básicas a explorar, pero ni la redacción exacta, ni el orden de las preguntas está predeterminado”.⁵³

Elegimos la entrevista con el principio de obtener la libre manifestación -de los sujetos entrevistados- de sus intereses informativos, creencias y deseos. Semiestructurada con el fin de guiar al entrevistado, con preguntas ya establecidas de antemano, para la obtención de información específicamente buscada por el investigador.

Unidad de observación

Nuestra unidad de observación: fueron los individuos (mujeres y hombres) y el espacio público (como espacio físico estrictamente). La relación de estos con el espacio fue el punto de interés de nuestra observación.

52 La observación directa sobre el nivel socioeconómico de las personas estuvo guiada por: su vestimenta, la jerga; aspecto prolijo o desprolijo; sus comportamientos y actividades. La vestimenta (Ej. ropa de marca, humilde o ostentosa (zapatos, remeras, carteras, etc). La jerga (Ej. correcta o incorrecta). Aspectos (Ej. ropa y cuerpo limpio). Comportamientos o actividades (Ej. leer, escuchar música, tranquilidad y respeto).

53 Valles, Miguel S. 2002. Cuadernos Metodológicos. Entrevistas cualitativas. Centro de investigaciones sociológicas, N° 32, (Madrid) pp. 38-39

Unidad de análisis

Nuestra unidad de análisis son los *discursos* de aquellos individuos (tanto hombres y mujeres entre 30 y 55 años de edad) *que se* encuentran situados y/o ubicados en los espacios públicos abiertos seleccionados: Playa Pocitos, Playa Del Cerro, Plaza J. P Varela, Plaza Treinta y Tres y Plaza J. Suárez.

Los meses en que se efectuó las observaciones fueron: fines de **Enero**, **Febrero** y principios de **Marzo** (período de vacaciones). La pertinencia de aclarar en que meses se realizó las observaciones, radica en que estos espacios públicos abiertos tienen otros usos y otra cantidad de usuarios que los meses correspondientes a la estación de invierno.

Los criterios de selección fueron:

La elección de los espacios públicos abiertos no fue intencional, no obstante, sí lo fue en el caso de las playas. Se tomó en cuenta la diferencia del nivel socioeconómico de las dos zonas (Cerro y Pocitos), con el propósito de hacer más rico el análisis, con el objetivo de percibir y hallar las distintas impresiones, carencias y peticiones que reclamen y sientan los usuarios de estos espacios públicos abiertos. También conocer si el uso que le dan hombres y mujeres- entre 30 y 55 años de edad- es similar o distinto en estas dos playas (Cerro y Pocitos) y qué tanto se diferencia el público usuario.

Muestra

Muestreo secuencial: éste consiste en que no nos fijamos de antemano el número de unidades que han constituido nuestra muestra. Lo hicimos pensando en la posibilidad de hacer, si hubiese sido necesario, nuevas entrevistas hasta llegar a un resultado de saturación. Lo explicaremos con las palabras de Glasser y Strauss:

“ Las muestras en los estudios cualitativos no están generalmente preespecificados, sino que pueden evolucionar una vez comenzado el trabajo de campo.”

“ Las elecciones iniciales de informantes te guían a informantes similares o diferentes, el observar un tipo de sucesos invita a la comparación con otro tipo y el entendimiento de una relación clave en un contexto revela aspectos a estudiar en otros. Esto es el muestreo secuencial conceptualmente conducido (...)”⁵⁴

La selección de informantes, episodios e interacciones van siendo conducidas por un planteamiento conceptual, no por una preocupación por la representatividad. Para llegar al constructo debemos ver sus diferentes aspectos, en diferentes momentos, en diferentes lugares, con diferente gente.

La mayor preocupación es por las condiciones bajo las cuales el constructo o la teoría opera, no por la generalización de los resultados a otros contextos.

***El número total de entrevista fue 60**

54 Cita de Glasser y Strauss, en Valles, J.M .1997. Técnicas cualitativas de investigación social, Cáp 3 (Madrid: Síntesis) p. 93

Selección de los entrevistados

Tanto hombres como mujeres fueron elegidos al azar; el tramo de *edad* tomado en cuenta fue entre 30 y 55 años para ambos sexos. Tal rango tiene su fundamento en las altas probabilidades de que los entrevistados tengan hijos, siendo una herramienta fundamental para entender las posibles restricciones del uso o no del espacio público abierto específicamente para las mujeres de la edad seleccionada. No se tomó en cuenta en el análisis a los jóvenes (14 a 24 años) ni a los adultos mayores (65 a 80 años). Pocos adultos mayores fueron entrevistados pero sólo con el objetivo de conocer para un futuro análisis sus vivencias, demandas y restricciones para disfrutar de estos espacios.

Para el análisis de los discursos emitidos de los entrevistados, *no se* fraccionó el tramo de edad (30- 55 años) sino que se tomó el seleccionado en su totalidad.

*La investigación se basó en datos primarios-entrevistas-fundamentalmente. Las entrevistas fueron de carácter individual y el orden de las preguntas no fue idéntica para todos los entrevistados; estas fueron orientándose sobre y de acuerdo a los discursos emitidos.

III.2 Dimensión de análisis y Diseño de investigación

La dimensión de análisis se concentra en: las diversas restricciones y obligaciones domésticas de hombres y mujeres que hacen que éstos tengan un uso diferencial en el espacio público abierto.

*Se debe tener en cuenta que en esta investigación, el concepto de espacio público abierto es abordado desde una dimensión social y no física rigurosamente. En términos generales son abordados éstos, como espacios donde confluyen diversos intereses, sentimientos, miedos, sensaciones, modos y maneras de “estar allí” por ambos sexos.

Las diferencias entre hombres y mujeres percibidas por ellos, cruza transversalmente a todas las dimensiones tomadas en cuenta para el análisis. Las dimensiones tomadas en cuenta e inscriptas en las entrevistas son:

- 1- Uso del espacio público abierto
- 2-Interacción y Comunicación.
- 3-Seguridad
- 4-Demandas para el espacio público abierto por ambos sexos
- 5-Trabajo doméstico como restrictivo para el disfrute mayor del espacio público abierto.
- 6-El cómo “viven” y “sienten” hombres y mujeres el espacio público abierto.

Definición más detallada de las dimensiones implícitas.

Uso del espacio público abierto: el uso de los espacios públicos abiertos da posibilidades de interactuar con individuos o grupos sociales, previéndoles de oportunidades y recursos para solucionar problemas que aisladamente resultarían casi imposibles de remediar. Con uso del espacio público abierto estamos aludiendo, por ejemplo al simple hecho de estar “allí” y o las posibles interacciones que surjan en él. Cuando mayor sean estas interacciones mayores serán los intercambios de ideas, opiniones y propuestas. De esta forma será más fácil conocer las

mayores demandas de la población para un posible cambio en los espacios públicos abiertos.

Interacción y Comunicación: son dos componentes importantísimos para la población, no permitiendo el aislamiento, acentuando el sentimiento de solidaridad entre éstos. La comunicación y la interacción en los espacios públicos abiertos se dan sin aviso y sin anticipación, son relaciones que se dan espontáneamente.

La comunicación como escenario cotidiano del reconocimiento social, de la constitución y expresión de los imaginarios desde los cuales las gentes, se representan lo que temen o lo que tienen derecho a esperar, de sus miedos y sus esperanzas.

Seguridad: será imprescindible tomar esta dimensión en cuenta, porque quien dice inseguridad dice exclusión. Las mujeres parecería que son las más vulnerables frente a la inseguridad, son ellas mismas las que hacen mayor uso de éstos, son las que participan más de las organizaciones sociales, se relaciona más con los vecinos, son las que salen a buscar al colegio a sus hijos. El incesante sentimiento de inseguridad se encuentra más presente en las mujeres y de alguna forma restringe sus movimientos diarios.

Demandas: con esto hacemos referencia al tipo y diversidad de instancias y/o solicitudes que pretenden hombres y mujeres en los espacios públicos abiertos. Con el objetivo de enriquecer las distintas peticiones de cada uno de los sexos, y si estos responden con similitud o disparidad.

Trabajo doméstico como restrictivo para el disfrute de los espacios público. Más que evidente tomar esta dimensión en cuenta ya que muchas mujeres “sufren la doble jornada”, la cual les impide tomar de su tiempo libre un descanso o actividades varias que se originen bajo un disfrute personal.

“El vivir el espacio público abierto” por hombres y mujeres. Con esto se hace alusión a la importancia que tiene para ambos sexos el “estar allí” y lo que pretenden encontrar una vez que se sitúan en algún espacio público abierto.

III.3 Hipótesis de Investigación

Partiendo del supuesto de que hombres y mujeres tienen distinta pauta de comportamiento en el espacio público abierto, porque presentan distintas presiones sociales⁵⁵ y domésticas, varias preguntas nos asaltan: ¿Varones y mujeres buscarán lo mismo en el espacio público abierto? ¿Les significará lo mismo? ¿Las mujeres serán las que más lo usen y las que menos disfruten con totalidad? ¿Una mayor seguridad será la salida para obtener un espacio público abierto más democrático?

55 Con presiones sociales estamos aludiendo a las posibles “miradas acusadoras” de vecinas, hombres, parientes, mujeres, etc; que podrían ocasionarse frente a la “no debido socialmente” y/o a lo considerado pérdida de tiempo cuando hombres y mujeres deciden pasar un rato en algún espacio público abierto. Estas posibles miradas “acusadoras” o sentimientos que puedan sentir ambos sexos, pueden estar dirigidas hacia las actividades que “deberían” estar realizando de acuerdo a lo socialmente prescripto; a modo de ejemplo: las mujeres en su casa y los hombres en su horario de trabajo remunerado.

IV.1 Presentación de los resultados de la observación directa

-Plaza Varela

Lunes 19/01/04 y Martes 20/01/04 entre 10:30 p.m y 15:30 p.m

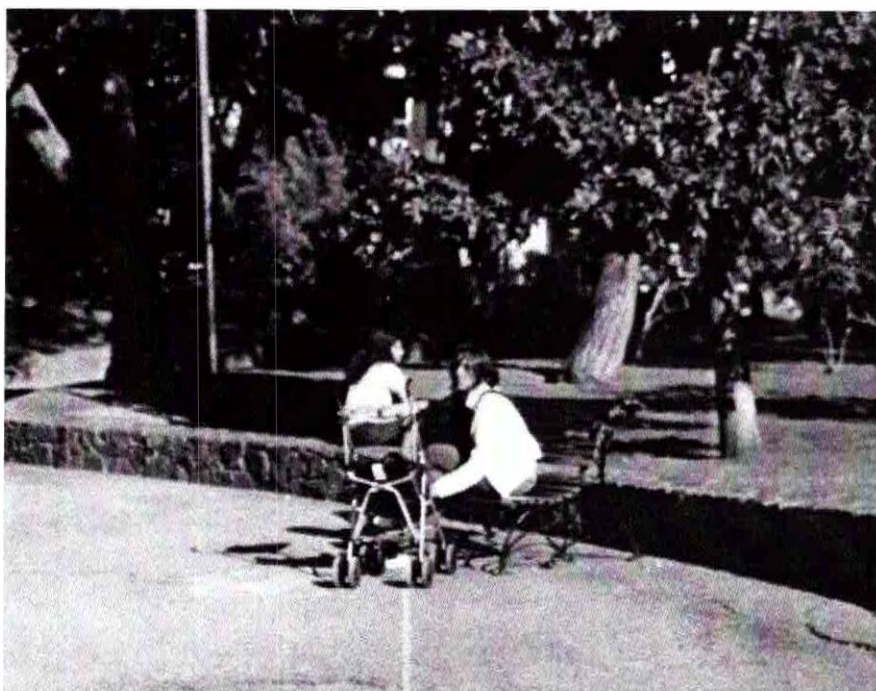
Categoría sexo y edad

Gran proporción de mujeres entre 25 y 50 años
Cantidad de hombres proporcionalmente menor con la misma edad
Considerable cantidad de niños jugando entre 4 y 10 años de edad.
La presencia de adolescentes es relativamente importante, primando las mujeres
Poca cantidad de personas de tercera edad, primando las mujeres.

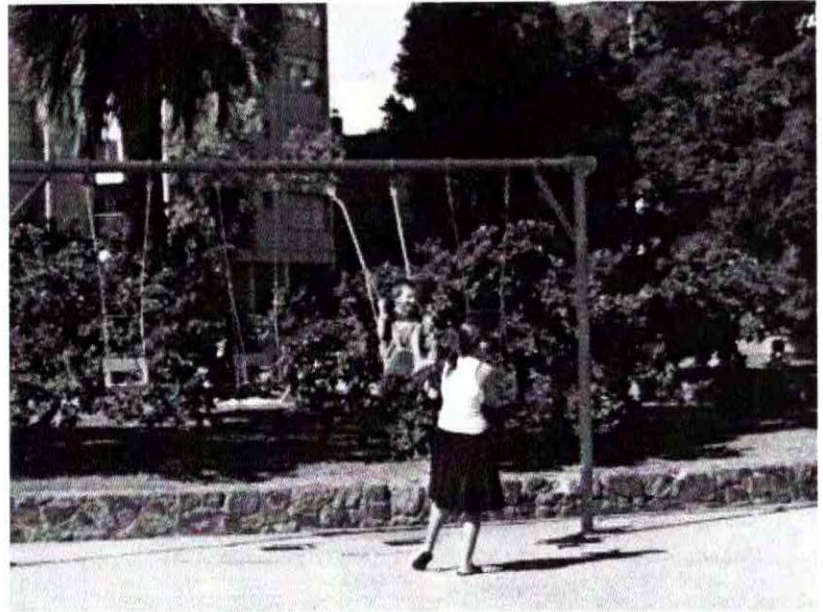
Es una plaza muy tranquila, donde reina aparentemente la paz y la armonía. Donde se puede disfrutar plenamente del aire, de la naturaleza y del buen ambiente que la rodea.

-Ubicación y acompañantes

Las mujeres suelen estar acompañadas de sus hijos y / o de otras mujeres.
Los hombres suelen estar solos y / o con sus hijos pequeños (sin acompañante).
La mayoría de las mujeres suelen sentarse en los bancos y tienden a sentarse hacia los perímetros y bordes de la plaza.
Los hombres muchos de ellos se sientan en el césped y tienden a sentarse hacia el centro de la plaza.



Es una plaza que puede denominarse de “terreno femenino”, los niños le dan un tono de alegría y agrado. Es una plaza que conduce al disfrute por su integridad. Algunas mujeres dialogan con otras mujeres y /o otras madres, esto sin duda, incentiva la comunicación y a la interacción entre las mujeres. Como dato particular, no todas resultaron ser madres, sino empleadas domésticas cuidando niños pequeños. En la mañana como en la tarde, la plaza presenta mayoría de mujeres.



-Nivel socioeconómico

Prima el nivel socioeconómico medio (horario mañana y tarde)

-Calidad de la plaza

Buena calidad de los bancos.
Césped cuidado y abundancia de árboles.
Juegos para niños en buen estado.
Buena organización de zonas “verdes” y “adoquinadas”
Buena calidad de limpieza.
Falta rampas para coche de bebés y para discapacitados.
Falta vigilancia.
Falta calidad de servicios (casas de comida y bebida)



-Plaza Treinta y Tres

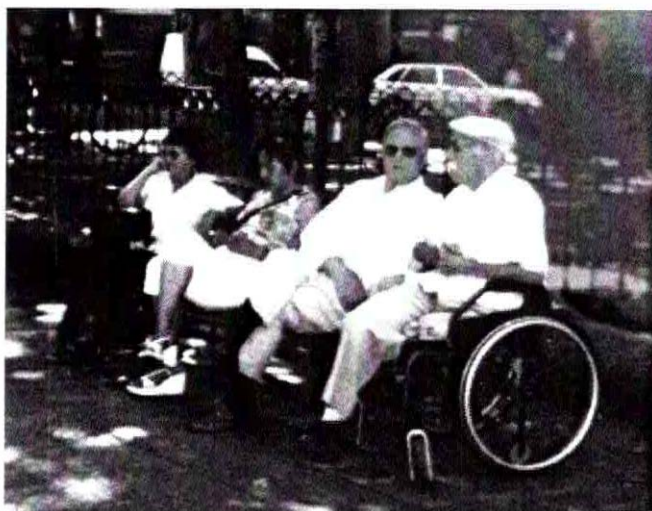
Martes 27/01/04 y Jueves 29/01/04 entre 10:00 p.m y 17:00 p.m

Categorías sexo y edad

Aproximadamente la misma cantidad de hombres y mujeres entre 30 y 55 años
 Cantidad importante de hombres y mujeres de tercera edad, primando los hombres.
 Muy poca cantidad de niños.
 Muy poca cantidad de adolescentes, primando las mujeres

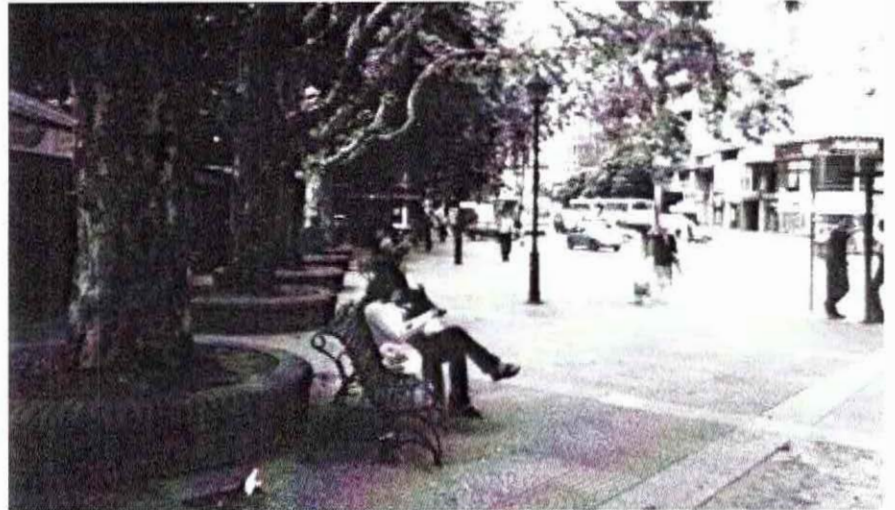
Es una plaza con mucho movimiento, de uso fluido y con un tránsito importante por su ubicación céntrica en la ciudad. Parece que el existente bullicio no impide el diálogo, en la mañana principalmente se da una importante interacción entre gente del barrio, en la esquina que da a la intersección entre las calles Magallanes y Colonia.

El diálogo se presenta entre mujeres y hombres de distintas edades, pero particularmente hemos observado, que las mujeres entre 30 y 55 años de edad charlan con mujeres y hombres de tercera edad. Ambos días se presentó la misma situación, por lo tanto, concluiríamos que se ha conformado un grupo de vecinos destinados a pasar un rato juntos.

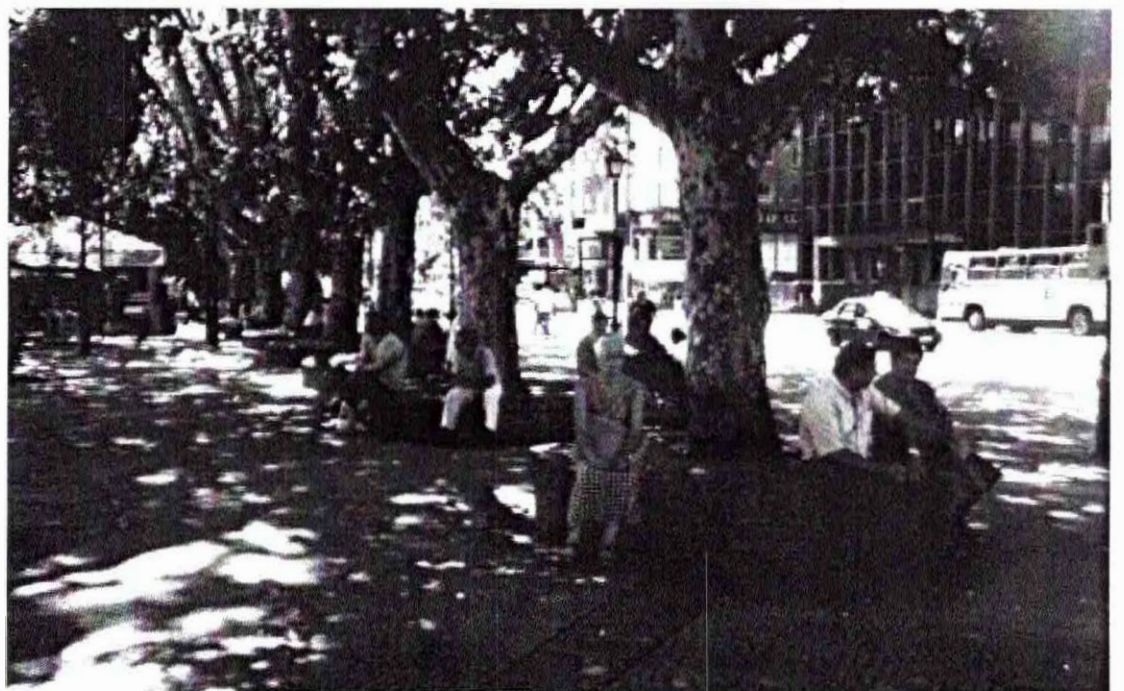


-Ubicación y acompañantes

Las mujeres en su gran mayoría se encuentran solas al igual que los hombres. Tanto hombres como mujeres se ubican en cualquier lugar de la plaza tanto en el centro como en los bordes.



El gran tránsito que la caracteriza no permite que la gente se conozca, conllevando a la incomunicación entre los usuarios “diarios”(no del barrio). En la tarde aumenta considerablemente la gente, llegando a haber 80 y 90 personas en la plaza aproximadamente. Mucha gente la “usa” para pasar un rato o hacer tiempo para la realización de algún trámite en el Centro. Al medio día la plaza se transforma en un “parque de comidas”, la gente la utiliza para comer en su rato de descanso, luego come y se va a trabajar o con algún otro fin.



-Nivel socioeconómico

Prima el nivel socioeconómico medio bajo y bajo (horario mañana y tarde)

Parecería que en la mañana el nivel socioeconómico de las personas sería el medio bajo, en la tarde se arman “barritas” con características de personas desprolijas, las cuales algunas de ellas incomodan a la gente sentada allí. Estos jóvenes gritan, toman bebidas alcohólicas y alguno de ellos suelen entrometerse con la gente.

- Calidad de la plaza

Buena organización de zonas “verdes” y “adoquinadas”.

Faltan juegos para niños.

Mala calidad de limpieza.

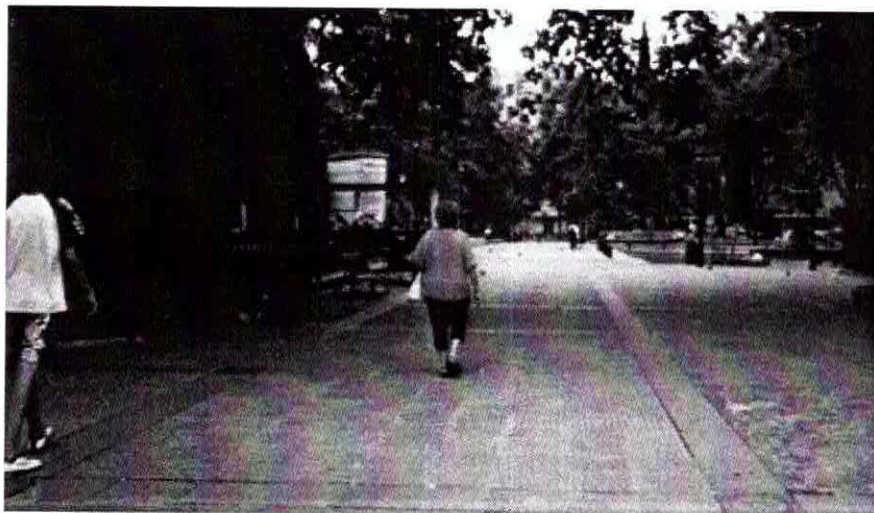
Falta vigilancia.

Bancos en mal estado

Poca iluminación.

Falta árboles y plantas.

Buena calidad de servicios en el entorno (casas de comida y bebida)



En nuestra consideración es una plaza “triste”, que su fluido transitar no permite disfrutar de la naturaleza que la rodea. Es una plaza en la cual no reina la paz y la tranquilidad; hay mucha gente con “caras” de preocupación y de nerviosismo. En la mañana podríamos decir que se goza de una mayor tranquilidad, pero aún no alcanza a ser es total.

-Plaza Suárez

Jueves 5/02/04 y Viernes 6/02/04 entre 11:00 p.m y 16:00p.m

-Categorías sexo y edad

Mayor cantidad de mujeres entre 30 y 50 años de edad.
La cantidad de hombres de la misma edad es un poco menor.
Poca presencia de niños.
Muy poca presencia de adolescentes.
Importante cantidad de personas de tercera edad, primando las mujeres.



Es una plaza tranquila y armoniosa, la gente suele concentrarse en los bancos con vista a la intersección entre Av. Agraciada y la calle Dr. Evaristo Ciganda. Esta ubicación es la más iluminada y transitada; ubicándose a un lado una parada de ómnibus. A su vez, es el sitio donde se encuentra la mayor concentración de bancos y mesitas para comer. Las mujeres suelen ser las más usuarias del lugar, ya que comúnmente llevan a sus hijos a comer algo.

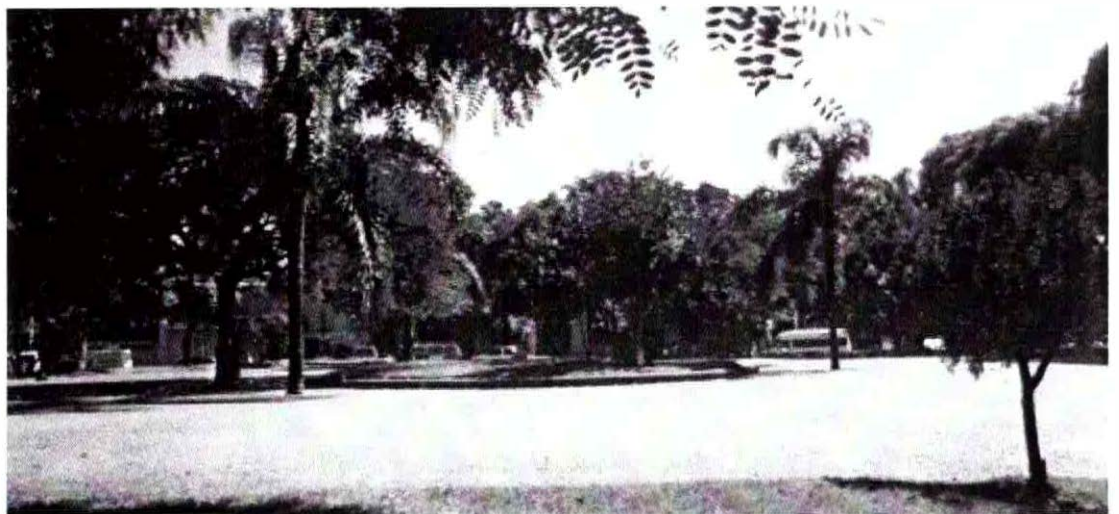
-Ubicación y acompañantes

Muchas de las mujeres se encuentran acompañando personas de edad avanzada (75 a 90 años aprox.) y/o acompañadas de sus hijos pequeños.
Los hombres por lo general se encuentran solos.
Las mujeres en su gran mayoría se ubican en los bordes de la plaza.
Los hombres se ubican también en los bordes pero mayoritariamente en el centro de la plaza.



Entre las 14:00 y 16:00 horas principalmente, se concentran una gran cantidad de personas de tercera edad; como también mujeres solas (sin acompañante).

Es una plaza que predomina la gente adulta, si bien se da la existencia de algunos- pocos niños, la inexistencia de juegos para estos, hace que la plaza se transforme en una “plaza de uso adulto” y muchas veces solitaria.



-Nivel socioeconómico

Prima el nivel socioeconómico medio, medio bajo (horario mañana y tarde)

Tanto en la mañana como en la tarde, las personas parecen ser humildes, la zona se caracteriza por tener varios locales y sitios de prestación social del Estado. A pocos metros de la plaza, se ubica el Centro Maternal Infantil NS, la cual hace que a toda hora, la plaza esté concurrida por madres con hijos pequeños. La plaza particularmente en la mañana, se transforma en una “sala de espera” del Centro Asistencial.

-Calidad de la plaza

Bancos en buen estado.
Buena cantidad de árboles y plantas.
Buena la calidad de servicios / casas de comida y bebida)
Muy poca iluminación.
Falta vigilancia.
Faltan juegos para niños.
Falta limpieza.
Falta rampas para coches de bebés y discapacitados.

A nuestra consideración y de acuerdo a nuestra percepción es una plaza que tiene plenas capacidades para brindarles a los usuarios buenas comodidades, pero su falta de cuidado hace que la misma se transforme en un espacio mal usufructuado, que deja la sensación de tristeza y soledad.

-Playa Pocitos

Viernes 13/ 02/04 y Sábado 14/02/04 entre 10:30 p.m y 18:00 p.m

-Categorías sexo y edad

Mucha presencia de mujeres entre 30 y 50 años de edad.
Importante presencia de hombres de la misma edad.
Poca presencia de niños.
Poca presencia de personas de tercera edad, primando mujeres.
Mucha cantidad de adolescentes, misma cantidad de hombres y mujeres.

Es una playa muy particular, ¿por qué lo decimos?, porque su uso es exclusivamente adulto y adolescente. La presencia de niños es casi inexistente. Las mujeres están solas al igual que los hombres independientemente de su edad.

En la mañana es una playa de “lindos y lindas”; en la tarde, suele ser una playa de “ feos(as) y gordos(as)”. Fuera de la ironía, la realidad nos mostró que en la mañana, los adultos (no de tercera edad) mostraban cuerpos cuidado, bronceados y curtidos por el sol. Mujeres y hombres sentados en sus respectivas “sillitas” y con celulares; es la estampa que a simple vista nos dejó la playa como a un simple espectador.

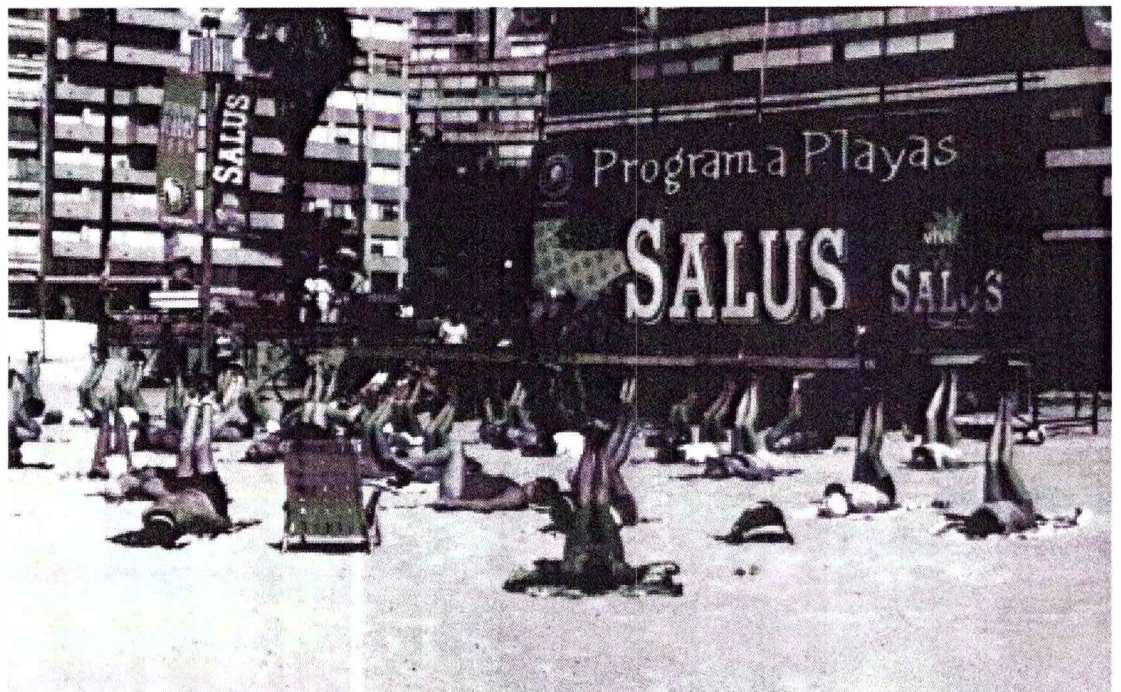
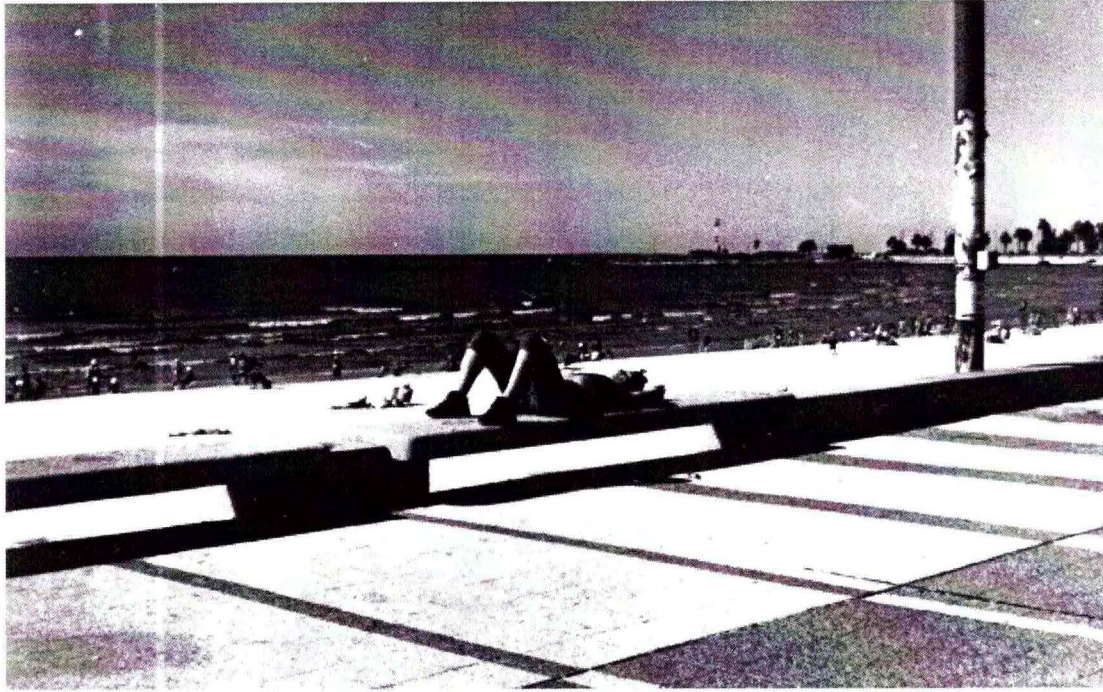
En la mañana el famoso “footing” parece ser sagrado tanto para las mujeres como para los hombres. En la tarde la cantidad de gente se multiplica, los niños siguen sin aparecer, comienzan los diversos deportes (fútbol, paleta, caminatas, bicicleta, etc).

Son los adolescentes quienes se apoderan de la playa ya casi a la anochecer. El fin de semana (de tarde principalmente-18:00 y 19: 00 horas aprox.) comienza aparecer el “mate y el termo” por doquier- mayormente en los adolescentes -



-Ubicación y acompañante

Las mujeres tienden a estar solas o con otras mujeres de su edad.
Los hombres están la mayoría acompañados de alguna mujer.
Ambos sexos tienden a realizar actividades deportivas (primando las mujeres) y a tomar sol.



-Nivel socioeconómico

Prima el nivel socioeconómico medio, medio alto (de mañana); prima el nivel socioeconómico medio (de tarde) Nivel socioeconómico medio, medio bajo (fin de semana de tarde)

-Calidad de la playa

Bancos en buen estado
Muy buena limpieza.
Buena iluminación.
Buena calidad de servicios (casas de comida y bebida)
Falta rampas para coches y discapacitados.
Falta vigilancia.

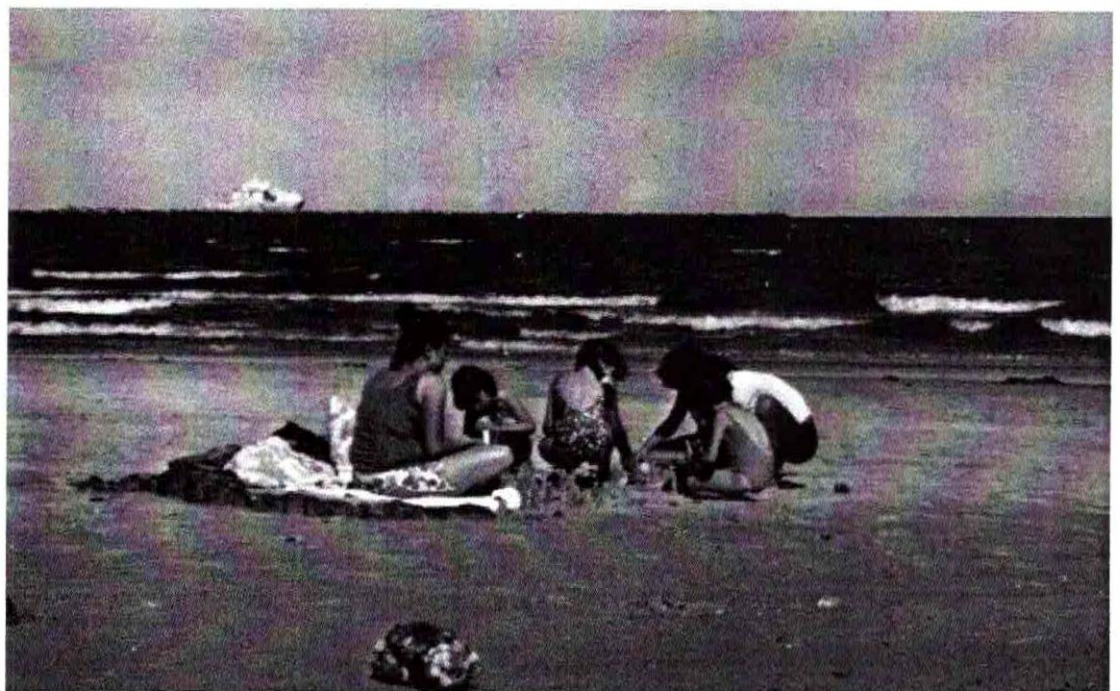
Es una playa muy bonita y muy concurrida por muchos montevideanos. Su prestación de servicios es íntegra y armoniosa. Se encuentra en perfectas condiciones y se ha transformado para muchos, en un lugar de distracción y descanso.

Playa Del Cerro

Martes 17/02/04; Miércoles 25/02/04 y Domingo 29/02/04 entre 10:30 p.m y 18:00 p.m aprox.

-Categorías Sexo y edad

Cantidad considerable de mujeres entre 30 y 45 años
Muy poca presencia de personas de tercera edad, primando hombres.
Mucha presencia de adolescentes, primando la presencia de hombres pero con muy poca diferencia.
Hombres entre 30 y 50 años de edad es poca su presencia.



Es una playa -a diferencia de Pocitos- muy concurrida por niños y adultos también. Es una playa familiar, donde las madres y/o abuelas están con sus hijos y/o nietos. Hay poca presencia de hombres adultos, en la mañana tal cantidad es más significativa, pero en la tarde decae ampliamente.

Ubicación y acompañante

Las mujeres en su gran mayoría están acompañadas de otras mujeres y/o con niños pequeños

Los hombres en su gran mayoría se encuentran solos y/o con mujeres.

En la rambla costanera se encuentran más hombres que mujeres.

En la arena y cerca del agua hay más mujeres que hombres.

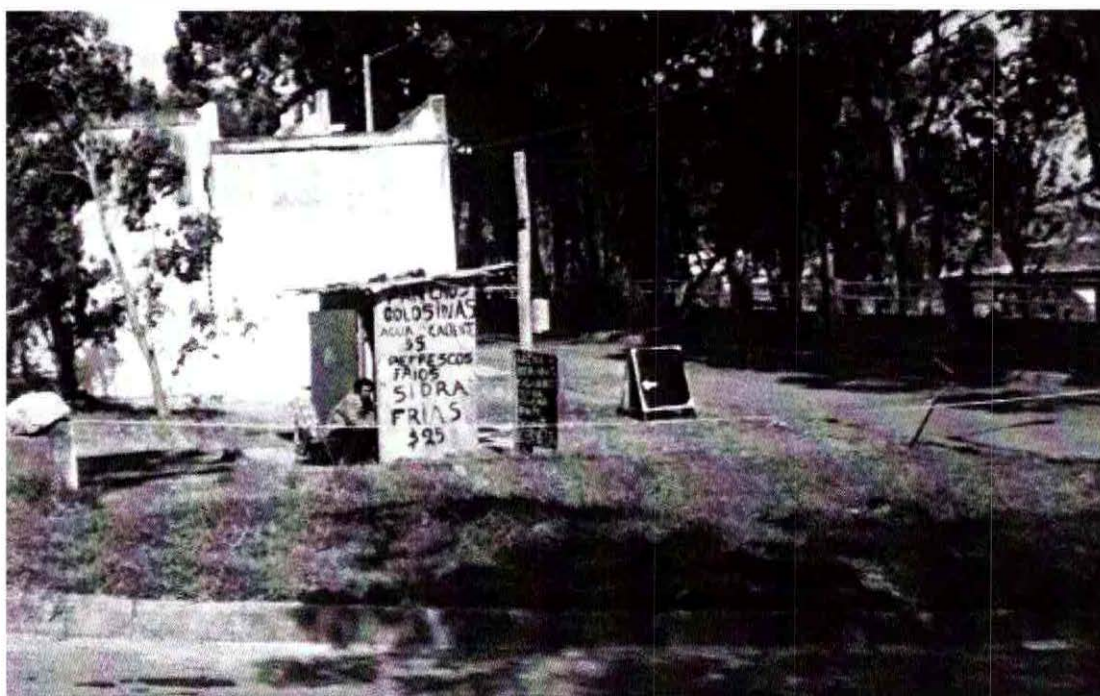


La gente suele llevar bizcochos, mate y equipo de música a la playa. La gran mayoría se conoce, se saludan y a veces establecen una conversación.

De tarde la cantidad de gente aumenta, muchos adolescentes inquietos y por momentos se tornan molestos.

Se forman barritas de jóvenes (hombres y mujeres) agitados, los cuales terminan apoderándose de la playa ya pasada la media tarde (19:00 horas aprox). Estos al parecer causan miedo, incomodidad e inquietud a los ya establecidos en la playa, ocasionándoles su retirada.

En esta playa no se da una amplia gama de deportes realizados, sólo algunos adolescentes se ven jugando al fútbol, pero en el caso de las mujeres, su deporte se acaba en el caminar.



-Nivel socioeconómico

Prima el nivel socioeconómico bajo, bajo (de mañana y tarde)

Es una playa que se encuentra inmersa en un barrio denominado popular y con carencias económicas; sus usuarios son mayoritariamente del barrio y concurren a ella caminando o en auto.



-Calidad de la playa

No hay casi bancos.
Mala limpieza.
Falta vigilancia.
Falta rampas para coches y discapacitados.
Mala la calidad de servicios (casas de comidas y bebidas).

La playa es muy bonita y tiene una vista asombrosa, pero, posee algunos largos pastizales en su inicio que la hacen poco atractiva. La rambla realizada, también esta muy bien hecha e incluso hay una explanada para estacionar vehículos cómodamente al lado del parque Vaz Ferreira.

Otra de sus particularidades, finalizada la rambla del lado Este, hay un parquecito con mesas y bancos para comer, con buena disposición de árboles y plantas.

IV.2 Análisis de la Observación

Las tres plazas públicas observadas son muy distintas entre sí (P. Varela; P. Treinta y Tres; P. J. Suárez). Cada una de ellas enseña sus particularidades y distinciones.

1-La plaza Varela en particular, fue la que más se distinguió de las demás. Esta fue la más concurrida por adolescentes y la única que presenta juegos lúdicos para niños pequeños. Las dos restantes (P. J. Suárez y P. Treinta y Tres) se asimilan más en el público usuario, son los adultos quienes más la usan y en ambas no hay ningún tipo de juegos infantiles.

2-En las tres plazas, son las mujeres las que más las usufructúan y la edad promedio de éstas ronda entre 30 y 55 años aproximadamente. La mayoría de ellas se encuentran acompañadas, ya sea de sus hijos, otras mujeres o su pareja.

3-Otra de las particularidades fue la gran cantidad de mujeres acompañando personas de tercera edad, siendo un aspecto no visto en los hombres.

4-La presencia de hombres también es importante, pero no alcanza al total de mujeres. Los hombres por lo general, se encuentran solos u o acompañados de su pareja y en muy pocos casos por sus hijos pequeños.

5-La comunicación fue significativa en las tres plazas, se observó reiteradamente el diálogo fluido entre mujeres y hombres también; aunque en las mujeres se observó más que en los hombres. Parecería que las mujeres tienen más predisposición al diálogo y a la interacción con gente diferente y desconocida.

En dos de las tres plazas (P. Varela y P. Suárez) no se generó ningún tipo de agravio, de insulto, ni se dio la existencia de groserías. En cambio la Plaza Treinta y Tres sí mostró algunos insultos y ofensas injustificadas a gente que se encontraba allí.

El diálogo y la comunicación entre los usuarios (independientemente del sexo) no fue algo que se distinguiera, algunas de estas plazas- principalmente la P. Treinta y Tres- por su gran tránsito y movimiento impide que esta se efectúe principalmente en la tarde, no siendo así en la mañana. En cambio la plaza Varela al ser más pequeña mostró tener mayor comunicación y diálogo entre los usuarios ya sea en la tarde como en la mañana. Los usuarios se encuentran cerca y esto axiomáticamente, produce mayor facilidad de comunicación y acercamiento.

Cuando más grande se muestra ser la plaza, menos comunicativa e integrada se confirma ser para los usuarios.

6-En el caso de las playas, estas variables se distinguen en los siguientes aspectos: A- la calidad de limpieza y cuidado. Tanto la I.M.M como los usuarios de la playa Del Cerro preservan y defienden muy poco el paisaje que poseen la playa del Cerro, esta se encuentra deteriorada con pastizales altos y residuos por todas partes. La playa de Pocitos en cambio hace alarde de su limpieza y cuidado, son los usuarios y la I.M.M, los que logran que esta se encuentre en perfectas condiciones, acompañada además por las condiciones socioeconómicas del barrio.

B-La playa Pocitos es un espacio muy concurrido por jóvenes, mayores y adultos a toda hora. Es un espacio lúdico y disipado. La gente se concentra en cualquiera de sus puntos sin distinción alguna. Hombres y mujeres parece que de igual forma hacen uso de ella.

Mujeres principalmente de 30 y 55 años de edad (aprox), parecen ser las más asiduas y fanáticas de esta playa. Hombres de la misma edad también hacen sentir su necesidad de aprovecharla con intensidad. Las mujeres concurren solas, en su mayoría con amigas al igual que los hombres. La presencia de niños es contada. La gente que concurre en la mañana por lo general, son residentes del barrio; sus condiciones socioeconómicas resaltan con un fuerte contraste con la tarde y principalmente los fines de semana. En la tarde el bullicio y el esparcimiento de la multitud se hace sentir y algunos niños comienzan a figurar en mayor cantidad.

7-La playa del Cerro es una playa familiar, las madres concurren con sus hijos al igual que las abuelas con sus nietos. Las mujeres entre 30 y 55 años de edad son la gran mayoría. La cantidad de hombres de esta misma edad también es importante, pero no alcanza el total de mujeres.

La playa cuenta con la presencia de muchos jóvenes principalmente en la tarde; y en la mañana priman los niños y madres. No es una playa de adultos- mayores, sino, de personas entre 20 y 50 años. Es una playa chica y se da mayor integridad e interacción entre gente del barrio. En la mañana muchos suelen sentarse a conversar con vecinos del barrio- hombres y mujeres-. En la tarde este encuentro desaparece y por lo tanto se diluye el diálogo y la interacción.

En la tarde se forman “barritas” juveniles comprendida por varones principalmente. Alguna de estas presentan comportamientos que podrían ocasionar molestias a los demás usuarios que se encuentran allí; estos gritan, corretean, y por momentos se entrometen con la gente que pasa por ahí.

El nivel socioeconómico de los usuarios de esta playa parece ser medio- bajo, ya que la mayoría de los usuarios (as) son residentes del barrio.

A modo de sintetizar -a partir de las observaciones realizadas- se apreció que éstos son usados más por mujeres que por hombres; la edad promedio de las usuarias más frecuentes ronda entre los 30 y 55 años de edad; los hombres de la misma edad (30- 55) mostró ser una cantidad considerablemente menor; los espacios más pequeños tienden a una mayor comunicación y diálogo; los juegos para niños parecen ser un factor esencial para las mujeres a la hora de sentarse a solas con sus hijos pequeños.

IV.3 Análisis de las Entrevistas

Uso, Interacción y Comunicación

La participación, interacción y comunicación son tres componentes esenciales y vitales en la vida de todos los seres humanos sin distinción de sexos, raza, religión y cultura. Es una puesta a la integración y a la solidaridad, al amparo, agrupación y sociabilidad entre gente diferente y distante. Los espacios públicos abiertos son unos de los tantos medios entre otros, para la práctica y la construcción de estos cometidos.

Estos espacios pueden transformarse para los individuos en un gran “terapeuta público”. Mucha gente precisa encontrar algo o alguien sobre el cual descargar sus críticas, sentimientos, tensiones, demandas y satisfacciones que sobreviven en la vida cotidiana. Parecen ser las mujeres las más predispuestas al diálogo y a la interacción con gente desconocida. Manifestándose de la siguiente manera:

“(...)la gente si tiene necesidad de conversar, de acercarse continuamente. Mujeres, son mujeres las que se te acercan para hablar siempre.” (Mujer, 45 años; Plaza J. Suárez)

“Yo de por sí me encanta hablar, es algo que si algún día dejara de hablar no sé, creo que es necesaria la comunicación, y creo que la gente si te viene a buscar es por algo, es algo que pasa en las plazas, en los ómnibus, en todos lados, el mínimo comentario la gente comienza hablar. Las charlas se tratan siempre de cómo están las personas, lo que sienten, lo que piensan, es muy importante” (Mujer, 39 años; Playa Pocitos)

La necesidad, el acercamiento, el sentimiento y el pensamiento son todos términos que esconden detrás carencias de atención y demandas de escucha de muchas mujeres y de hombres también. En las mujeres principalmente el encierro hogareño ocasiona que su desgaste emocional y sentimental sea compartido con otras mujeres. Ellas nos dijeron que el contenido de sus diálogos con otras mujeres solía ser siempre el mismo: los hijos, la escuela y sus maridos.

“Yo hablo con todo el mundo, soy muy sociable. Es súper importante y hablo de cualquier cosa, de la vida de los hombres, de las mujeres y de los hijos, de eso siempre hablamos nosotras...” (Mujer, 35 años; Playa Del Cerro)

Los hijos suelen ser para muchas de ellas, el punto de contacto con otras mujeres: son prioritariamente las mujeres las que suelen salir con sus hijos a la plaza o la playa como medio de distracción para los niños y para ellas.

“Yo vengo con él, lo “saco” un poco de casa y ya de paso salgo yo. Si no lo saco esta todo el día en casa con la tele y la computadora, y yo siempre tengo algo que hacer y es el único momento en que salimos los dos, y nos distraemos un poco; a veces hablo con mamás y así pasas el rato, un rato ameno no?” (Mujer, 31 años; Plaza Varela)

El término sacar en el discurso anterior, encierra detrás de sí varios significados para las mujeres: según el diccionario de la Real Academia Española⁵⁶, *sacar* significaría poner algo fuera del lugar donde estaba encerrado o contenido. Para este caso el encierro significaría para

muchas mujeres el hogar, salir de él, pero no sólo salir del encierro y de las tareas rutinarias, sino también, de su “lugar natural” para presentarse en público. El presentarse en público-“salir”de adentro hacia afuera- muchas mujeres lo hacen en función de sus hijos, salen, juegan, caminan y pasean con ellos. Un claro ejemplo nos brindó Loreley -profesora de educación física del plan “Playas 2003- 2004” promocionado por la Intendencia Municipal de Montevideo.

“...los que participan espontáneamente son los hombres. luego hay mujeres que si saben el deporte, no tiene tanto miedo. Las mujeres son las que colaboran con los profesores para la actividad de los niños”. “En la ejecución del deporte numéricamente siempre es superior la del varón que la de las mujeres casi en una 75%, mayor la del hombre que el de la mujer” “ las mujeres muchas no participan porque tienen nenes chiquitos aunque igualmente tratamos que ellas participen por supuesto”(...) “el desafío joven donde los equipos se conforman con tríos, allí las mujeres (menores) participan tanto como los varones. Sabes que las jóvenes entre 25 y 40 no se ponen en desafíos, no se exponen en espacios públicos.” (Loreley- Profesora de educación física)

El término “exponerse” en el relato detallado por la profesora de educación física, revela que las mujeres se sienten expuestas cuando hacen uso del espacios público abierto. ¿Qué es sentirse expuestas?. El significado del término para este contexto, sería ser vistas, exhibidas, mostradas, descubiertas y exteriorizadas frente a los “puestos”- los varones- en el espacio público.

Las mujeres están como en una especie de vidriera para ser juzgadas por sus movimientos corporales y por lo que hacen. En cambio los hombres en el espacio público no son por lo general juzgados ni observados, ya que frente a la vista de todos, lo vemos como algo natural y habitual. Esto no es otra cosa que el resultado de los sistemas de género que impulsan y fomentan diversas prácticas, valores, estereotipos y normas sociales que hacen que las mujeres y los hombres ocupen cierto lugar.

Algunas mujeres nos manifestaron la imposibilidad de participar en las actividades realizadas en playa, por la simple razón de estar solas (sin ningún acompañante) con sus hijos. Estos son pequeños y necesitan del cuidado y atención de ellas y esto indudablemente dificulta que las madres las efectúen. Muchas tienen la posibilidad de que otra persona se los cuide, pero otras infelizmente no. Independientemente de la situación en la cual se encuentren las mujeres, estas igualmente salen solas y/o con sus hijos; la distracción, salir de casa son palabras recurrentes en ellas.

“Me gustaría pero en este momento están los tres nenes en el agua, es imposible dejarlos”(Mujer; 31 años; Playa Pocitos)

La mayoría de las entrevistadas suelen tener dos tareas paralelas: “sacar” a su hijo a tomar aire y salir ellas también. Es extraño ver madres con hijos y/o solas en algún espacio público abierto llegada la tarde. Las tareas domésticas y el cuidado de sus hijos suelen interponerse para un prolongado disfrute del espacio público abierto.

"Comienza la sombra que provocan los edificios, eso hace que solo queden jóvenes y no familias, así que las actividades que se realizan son fundamentalmente para hombres y mujeres de entre 14 a 25 años. Tienen un éxito increíble, juegan al truco, se dan discusiones varias de temas, de encontrar un lugar donde pasarla bien" (Loreley- profesora de educación física)

La participación de hombres y mujeres parece no ser igual dadas las obligaciones existentes adjudicadas para cada sexo. Hombres y mujeres disponen de tiempos y obligaciones diferentes. Llegada la noche la cena tiene que estar servida.

Seguridad

La inseguridad es un factor presente en las mujeres y no tanto en los hombres a la hora de pasar un momento en algún espacio público abierto. La falta de seguridad existente en los espacios públicos abiertos, sin duda restringe la movilidad de las mujeres, sus horarios, la manera de vestir, la manera de sentarse, la manera de mirar. Parecería que todo estuviera en permanente cuidado para no generar ni provocar falsas impresiones en los demás. Las mujeres fundamentalmente temen por su cuerpo, por sus hijos y por su imagen.

Las ganas y el interés de muchas mujeres de interactuar y de dialogar en el espacio público abierto recae en una posible seguridad, el compartir el espacio con otra persona significaría para ellas protección frente al peligro que les despierta la calle.

"...a mí me parece que sería mucho más importante que hubiese diálogo entre la gente, más que mirarse, vos ves que acá nosotros... acá hay gente sentada y sin embargo yo no me junto con ellos. Acá no hay relaciones, me encantaría que exista diálogo porque habría más unión, te sentís más segura, más asistida". (Mujer, 32 años; Plaza Treinta y Tres)

La excusa de interactuar con otras mujeres no sólo descansa en esta justificación de la seguridad, también, es un mecanismo de defensa frente a lo que dirán los demás.

"Sí la seguridad, si porque me siento observada, mirada(...) me encantaría, si la gente no se confundiera" (Mujer; 35 años; Plaza Treinta y Tres)

Varias mujeres nos contaron que el acercarse a otras mujeres no sólo recaía en la necesidad de un acompañante, sino que también, lo hacían con el fin de escapar de los piropos groseros y miradas insinuosas- por parte de los hombres. Las mujeres saben que a solas en un banco de cualquier plaza, provoca injustificadamente en los hombres, grosería y propuestas indecentes

"Sí acá sí, a veces me he sentido incomoda me han dicho groserías, a parte con un niño o sola, me ha pasado, y eso que no soy Natalia Oreiro (risas)"(Mujer; 28 años; Plaza Treinta Y Tres)

"Yo acá sola de tardecita o de noche no puedo venir, cruzando. La he cruzado porque te toman por que estas buscando algo, viste... por 18 de julio tampoco ando ni de tardecita ni de nochecita, ni sábado ni domingo, si voy acompañada por mi hermana, si voy con otra persona sí. Sola no porque te toman por si estas buscando algo y yo no quiero ser señalada ta.... Porque esta plaza es muy mal conceptuada, mi hermana que vive acá hace 5 años y ellos saben que hay acá más hombres buscando hombres que hombres buscando a mujeres. Esta plaza es tremenda, vos pasas por esa esquina y hay mujeres de la vida siempre, es fatal(...) una plaza sirve como venía mi hermana para traer un nenito, de tardecita, son espacios libres para que los niños tomen aire, o uno mismo tiene que tomar aire, uno encerrado no puede vivir". (Mujer, 49 años; Plaza Treinta y Tres)

El permanente cuidado de los movimientos corporales está latente en todo momento en las mujeres, la plaza fundamentalmente genera esto en ellas. En cambio la playa -como espacio público abierto- no les trasmite la misma sensación. Este último espacio, es un espacio más democrático y su uso tiene un horizonte más evidente (tomar sol, bañarse, caminar, etc.)

La plaza genera más inseguridad, más desprotección, es un espacio el cual se presta para múltiples funciones. Esto sumado también, al nivel socioeconómico donde se encuentre inmerso el espacio público abierto. La seguridad de la playa Pocitos no presentó ser la misma de la del Cerro, según los discursos emitidos.

"A veces sí a veces no, el otro día estaba sentada allí, vinieron unos gurises y me saltaron arriba, se quisieron llevar la piragua de los salvavidas y como no pudieron, saltaron de la piragua arriba mío. Eso me chocó, me indigno tanto que pase toda la tarde enchufada. Este barrio es peligroso. De noche es espantoso hace poco el otro día mataron a una chiquilín por sacarle una bicicleta, pero este no sé que pasa con la gente. La inseguridad te hace sacar las ganas de salir, pero tampoco podés vivir encerrado en tu casa. Pero, creo que te saca las ganas." (Mujer; 32 años; Playa Del Cerro)

"No, para nada, hay cualquier cosa hay de todo, sola no vengo, de tarde esta más feo, cuando se acerca gente nos vamos porque te terminan robando, la verdad que sí." (Mujer, 45 años; Playa del Cerro)

"Bueno muy mala, ahora no porque no hay nadie, pero en la temporada alta nosotros con mi señora no venimos de tarde no se puede venir" (Hombre, 45 años; Playa del Cerro)

Los discursos de hombres y mujeres en la playa Pocitos fueron opuestos:

"No, nunca me paso nada, acá es hiper seguro, hay vigilantes todo el día y no pasa nada, a mí me gusta, por eso vengo a tomar sol, sino no vendría no te parece?" (Mujer; 25 años; Playa Pocitos)

"No acá siempre hay alguien sino son los guardavidas son los marineritos, pero aquí no pasa nada es totalmente tranquilo" (Mujer; 50 años; Playa Pocitos)

"Esta playa es segura, a mí nunca me paso nada, es tranquila, ahora... no sé de noche, hay muchos gurises, pero se están divirtiendo, me parece bien, yo que sé... no sé que decirte, pero te respondería que si es muy segura, de día hay bastante vigilancia, vos ves..." (Hombres, 36 años; Playa Pocitos)

Los sectores más favorecidos- los de mayor poder adquisitivo- no suelen pasar por esta situación penosa y atormentada diariamente. Las mujeres principalmente se sienten más seguras con sus hijos que en otros lugares.

Las mujeres que viven en zonas precarias muchas veces se trasladan con sus hijos y/o con su pareja a espacios más protegidos, cuidados e iluminados. Esta situación se da mayoritariamente en las playas, provocando a su vez rechazo por la gente que vive en estas franjas más pudientes. La playa Pocitos recibe una multitud de gente de diversas zonas de Montevideo, sus características y sus atractivos hace que ésta se transforme en un escenario público con gente muy diferente. Esta afirmación la comprobamos por medio de la observación directa, la cual nos mostró que todos tenemos derecho a tener un espacio libre y público, seguro e iluminado independientemente donde su ubique geográficamente.

No es fácil que todos lo entendamos así, los residentes de la zona Pocitos, se sienten invadidos frente a la presencia de los diferentes y carenciados.

"Acá de tarde no se puede venir, se llena de gente, es algo intolerable, yo vengo a pasar un rato tranquilo y acá no te podes ni sentar, están todos juntos como moscas"... "no, no me molestan pero... este...tampoco me gusta... yo me mude hace dos años para estar cerca de la rambla y mira... de tarde parece que estuvieras tomando sol en el centro..." (Mujer, 36 años; Playa Pocitos)

Prestemos atención del por qué los "diferentes" se trasladan:

"De tarde marginada, claro, estamos en una zona que estamos en el límite, no lo dividió ni la gente, sino el gobierno, el gobierno departamental, el Ministerio del Interior... bueno el Ministerio del interior que hizo, bueno ta... todos no podemos.... protegemos a una parte de la ciudad y los demás que se arreglen como puedan, y ahí esta nosotros nos cuidamos y si no te cuidas la quedas. Y de mañana la gente es más tranquila, es la gente del barrio, la gente que viene en auto, la gente que toda la vida vivió en el Cerro, el poder adquisitivo ya no es el mismo"... (Hombre, 48 años; Playa del Cerro)

"De mañana es diferente venimos los que vivimos siempre en el Cerro. el habitante normal, de tarde es más problemático, por eso esta playa se divide en la playa del Cerro y Ducló, la playa segunda es la que viene la gente del Cerro. La gente de la Villa, de toda de la vida... el Cerro se divide, el Cerro desde Carlos, M Ramírez, es el cerro; después del otro lado entrando al Cerro a mano derecha esta lo que se dice el Cerro Norte y es la gente que viene de tarde que se levanta al medio día y viene... y ya nos tenemos que retirar, uno que viene a pasar un rato

tranquilo con los nenes, te tenes que ir, comienzan a meterse con las niñas, con las mujeres, es más problemático..." (Hombre, 42 años; Playa del Cerro)

Algunos tienen la posibilidad de trasladarse por automóvil, pero otro no. La zona del Cerro tiene un boleto local, esto significaría que trasladarse en ómnibus a otro espacio sería caro en tiempo y en dinero. Algunos lo mencionaron como un problema para el posible uso de otro espacio. Las mujeres respondieron ser las más perjudicadas por el motivo de estar solas con sus hijos y no tener medio de transporte personal; y en caso de que lo tuviesen son por lo general, sus maridos que lo usan para ir a trabajar.

"Yo muero en esta playa porque mi marido usa el coche para trabajar y yo taxi no puedo pagar... vistes... y bueno terminamos acá ... si, a mí me gustaría ir a la playa de Malvín, mi cuñada vive ahí y es más lindo, acá es una mugrera" (Mujer, 31 año; Playa Del Cerro)

La jerarquía de los espacios públicos abiertos es fundamental para poder entender las diversas restricciones que sienten y viven hombres y mujeres en estos. La calidad del espacio público abierto se toma imprescindible para su disfrute más que su ubicación barrial.

"Aquí sí, pero en otras plazas no, porque en otras me he sentado y no me siento como segura como acá. En otra plaza es impresionante... se ve muchas barras, hasta te llegan a escupir, te insultan si vos te pones muy agresiva, pero acá no, es tan tranquilo..." (Mujer, 45 años; Plaza Varela)

"Aquí en este espacio sí, depende de donde te sientes" (Hombre, 33 años; Playa Pocitos)

La falta de iluminación fue un tema muy nombrado tanto por hombres como por mujeres, los sectores de menores recursos presentan innegablemente menos iluminación. Esto conlleva a un mayor peligro y angustia principalmente para las mujeres; fueron ellas mismas las que nos confesaron que al atardecer la plaza de jaba de ser usada por ellas, pasando a manos de "barritas juveniles peligrosas", "drogaditos" y "hombres ebrios".

"De día o sea... esta bien, ahora de noche como que... mucho por acá arriba (la plaza presenta un desnivel -loma de tierra- tupido de arbustos y árboles) no podes andar, esta lleno de drogados, de borrachos... no sé hay de todo acá arriba, allá abajo creo porque esta más iluminado y no hay tantos recovecos, acá falta un poco de luz. De noche te das cuenta que no sube nadie para estos lados". (Mujer, 27 años; Plaza Varela).

Tanto hombres como mujeres manifiestan la perenne sensación de miedo en los espacios públicos abiertos. Las mujeres son las más inseguras frente al peligro y el riesgo que significa para ellas estar solas y/o con sus hijos. Dado lo dicho, las mujeres parecería que disfrutaran menos que los hombres el espacio libre y público.

Demandas para los espacios públicos abiertos por hombres y mujeres

Las demandas fueron diversas tanto por hombres como por mujeres; estas difieren en condición de lo que cada sexo necesita para complacer su estadía en estos espacios.

El orden de las prioridades de las mujeres fue:

- iluminación
- juegos para niños
- vigilancia
- limpieza y cuidado.

El orden de prioridades de los hombres fue:

- limpieza
- cuidado
- iluminación
- vigilancia.

La disparidad de respuesta responde claramente a la diferencia de necesidades que reclaman hombres y mujeres. Las mujeres proclaman los juegos para niños, donde ellas puedan estar tranquilas y sus hijos entretenidos. La jornada doméstica parece trasladarse al espacio público abierto, las mujeres parecen no poder disfrutar a solas este espacio. Son ellas las responsables de sus hijos y de las obligaciones que emergen del hogar. En cambio las demandas de los hombres no resaltan la presencia de juegos para niños; esto es un indicio de la calidad y cantidad de responsabilidades que se le son adjudicadas a cada sexo. Los hombres preocupados por la limpieza y el cuidado del espacio y las mujeres por la iluminación y los juegos.

Detrás de los discursos de las mujeres también está la presencia de la seguridad para ellas y sus hijos, *éstas suelen estar siempre acompañadas(hijos) y esto significa doble cuidado y protección.*

"Si me gustan, ahora están más lindo que antes(...) Le pondría no capaz que un vigilante por plaza, a veces miras alrededor y no hay nada. De repente sí pero todos los días no hay" (Mujer, 39 años; Plaza Varela)

"No hay muchos lugares lindos(...)para los niños que existan hamacas, acá solamente pueden corretear a las palomas." (Mujer; 27 años; Plaza Treinta y Tres)

Para algunos hombres la existencia de juegos para niños en la plaza, se transforma en una molestia. Los niños juegan y emiten ruidos molestos que ocasiona el fin de su tranquilidad.

Las plazas que poseen juegos para niños, los más usuarios suelen ser madres y mujeres, y por lo tanto la existencia de hombres se reduce notablemente.

"(...)No, están bien así como están, pero cada plaza tiene su función hay algunas con juegos y otras para estar tranquilo" (Hombre, 43 años; Plaza Suárez)

“ Yo vengo a esta plaza porque la del entrevero está lleno de nenes corriendo y la verdad que me pone muy nervioso ” (Hombre, 52 años; Plaza Treinta y Tres)

Diferencias existentes en la sociedad entre hombres y mujeres percibidas por ellos (aspecto que cruza a todas las dimensiones estudiadas)

Hombres y mujeres las percibieron de distinta forma, para los hombres estas diferencias ya no existen más, en cambio para las mujeres sí se da la existencia de estas.

La mayoría de los hombres entrevistados declararon que las mujeres ya se habían igualado a los hombres- lo que indica claramente la noción de lo diferente a ellos. Los discursos emitidos por los hombres nos mostraron que las “diferentes” son las mujeres al ubicarse en el discurso en un segundo plano “ son las segundas las que se igualan a los primeros”.

¿Para ellos, en qué se les han igualado las mujeres?

*“Ahora no tanto, se le ha dado a la mujer mucho más espacios, **la mujer puede participar de la misma manera que nosotros**” “en el trabajo por ejemplo no?”* (Hombre, 29 años; Playa Pocitos)

*“Quizás que todavía hay un bosquejo de machismo, pero creo que cada vez el **hombre acepta más y la mujer está más liberal**” “en todo”* (Hombre, 33 años; Plaza Suárez)

*“Yo creo que hoy no las hay, hay una cosa importante, yo creo que **hoy la mujer es más responsable que el hombre**”* (Hombre, 45 años; Plaza Varela)

Varios de los hombres entrevistados mencionaron reiteradas veces frases como: “*la mujer está más liberal*”; “*ahora la mujer participa más*”. Esto manifiesta de alguna forma el reconocimiento por parte de los hombres de la poca participación de las mujeres en la sociedad y de su supuesta “soltura” frente a lo que anteriormente debía ser recato.

Los hombres históricamente han visto a las mujeres como madres y amas de casa, y verlas fuera de estos roles, ocasiona en algunos hombres asombro y desconcierto, pero no sabría decir si admiración.

La mayor parte de las mujeres entrevistadas sufren y realimentan estos estereotipos género (el rol de la mujer como madre y ama de casa) varios de sus discursos mostraron contradicciones en sus pensamientos; estos demostraron una mezcla de querer y no poder lograrlo. Detrás de estos pensamientos se inmiscuyen valores y creencias históricamente arraigadas a los sistemas de géneros imperantes en las sociedades.

Veamos algunos de estos discursos:

"Todo, conciben la realidad de forma muy diferente, es imposible que un hombre conciba la realidad de una mujer y la mujer la del hombre, porque tienen experiencias muy diferentes, te das cuenta cuando sos madre y vivís determinadas cosas y digo no más la concepción o el embarazo, todo eso digo es imposible que el hombre pueda concebir una cosa como esa, que es propia de la mujer y ya de por sí la naturaleza femenina es muy distinta a la masculina. Conciben la vida de otra manera(...) "Porque esta en los genes..." por no aceptar las diferencias, diferencias biológicas y de concepción de vida". "digo lo que es un parto un embarazo y darle vida a otro ser y también los brazos arrullan a los bebés, siempre una mujer, por qué se le habrá dado ese rol tan importante?" (Mujer, 27 años; Plaza Treinta y Tres)

Este discurso notablemente nos demuestra que ser madres y esposas es parte de la identificación identitaria de muchas mujeres, el parto y la crianza se han "enterrado" en una identidad femenina, propia de los roles asignados a las mujeres hace varios siglos atrás.

"...soy de una época donde la mujer tenía otro rol, o por lo menos se lo inculcaron, hoy tanto el hombre y la mujer hacen lo que quieren. Yo lo que pasa es que valoro mucho los hijos, la familia, a veces pareciéndome, creo que hoy en día la mujer por hacer lo que tienen ganas, desliga mucho, deja de lado mucho la casa(...).- si me parece mal, la madre es la madre. No estoy de acuerdo." (Mujer, 49 años; Playa Pocitos)

"...yo sé que hay parejas muy jóvenes que se reparten las tareas, pero yo no lo comparto, las tareas de la mujer son de la mujer y las del hombre las del hombre(...).- las de la casa, cocinar, ellos están para arreglar la casa cuando algo se rompe. Mi casa funciona así, a mí me gusta que sea así, es una de mis tareas. Si el hombre está solo si está bien que sepa hacerlo, pero en este caso estoy yo, así que las cosas de la casa me encargo yo" (Mujer, 46 años; Playa Pocitos)

Las tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres (cocinas, limpiar, cuidar a los hijos, etc.) continúan en las mentes de muchas mujeres como algo necesario y de conocimiento obligatorio que debe obtener el sexo femenino. Veamos nueva contradicción:

"En mi casa no hay machismo, mi hijo varón cocina y es el encargado de la cocina cuando no estamos las mujeres, y la nena no sabe nada de cocina es insólito, la cachamos y no, y mi hijo no la quiere en la cocina porque dice que es inútil (risas) y no es así a mí me da bronca porque obviamente ella tiene que saber hacer cosas de mujer, cuando se case que va hacer..." (Mujer, 45 años; Playa Pocitos)

Partamos de la base que lograr una igualdad de género, no descansa en el cambio de la actitud de un solo sexo, sino de ambos. Tanto hombres como mujeres continúan realimentando los sistemas de género. Creemos que no hay que caer bajo la concepción y el pensamiento de un único culpable (los hombres) de las discriminaciones y opresiones existentes, si bien son parte y responsables de las mismas, muchas mujeres lo aceptan, lo reproducen y lo comparten.

Trabajo doméstico como restrictivo para el disfrute mayor del espacio público abierto

Obtuvimos una variedad de respuestas por parte de las mujeres, la mayoría de las entrevistadas, respondieron que el trabajo doméstico sí les impedía realizar otras actividades, incluidas las de esparcimiento personal.

Hoy la mayoría de las mujeres trabajan fuera de sus hogares, lo que les ha implicado transformarse en “superwoman”, es decir, además de cumplir con el trabajo remunerado cumplen con el no remunerado. Aparentemente estas tratan de cubrirlo con perfección y equilibrio, no siendo una tarea fácil según ellas, pero es obligatoriamente realizarla.

“Lo que pasa es que si la mujer no trabaja, la mujer tiene que estar en la casa todo el día, y si la mujer trabaja también, quien va hacer las cosas sino?” (Mujer; 33 años; Plaza Suárez)

“Ah sí, por supuesto, ahora no más dejas toda la casa así como está y bueno ahora estoy de vacaciones, sino no podría venir, hay gente que se hace un hueco y sale igual de madrugada. Yo tengo marido y dos hijas, tengo la casa toda por delante y eso si te impide, y las cosas de la casa son de terror”.(Mujer; 39 años; Playa del Cerro)

La gran mayoría de las mujeres viven el trabajo doméstico como “sufrimiento” y “sacrificio obligatorio” personal; son ellas las que se hacen responsables de todo y sólo alguna de ellas declararon que las tareas del hogar eran compartidas con su pareja.

Otro grupo de estas, declaró que el trabajo doméstico no les impedía para nada salir de sus hogares, no obstante, todas declararon ser ellas las encargadas de las tareas domésticas. La diferencia de unas y otras recae en la administración de su tiempo y la cantidad del cual dispongan, pero todas al fin lo terminan realizando.

“No, yo salgo cuando mi cuerpo y mente quieren salir, salgo, me disperso, hago mandados, y de noche limpio y cocino algo rápido y chau... no me complico para nada, en mi casa me respetan y me cuidan mucho” (Mujer; 46 años; Playa del Cerro)

Algunas mujeres suelen ser las responsables de que esto suceda así, suelen creer que serán las únicas que lo harán bien y que los demás no están capacitados para hacerlo tan bien como ellas. Sus exigencias de limpieza y cuidado restringen e imposibilitan que otros integrantes del hogar lo realicen, ya que estos “nunca lo harán tan bien como ellas”. Los discursos no han demostrado que muchas de estas mujeres promueven el “machismo” en la interna de sus hogares.

“ Mira... si dejo que mis chicos limpien o mi esposo... no mejor lo hago yo, porque son un desastre, los vasos no son transparentes sino grises (risas)” (Mujer; 37 años; Plaza Varela)

El cómo “viven” y “sienten” hombres y mujeres el espacio público abierto

Hombres y mujeres definen al espacio público abierto de una forma similar, un lugar de esparcimiento, un lugar para sentarse y estar tranquilos. Las mujeres al igual que los hombres sienten y viven el espacio público abierto como un descanso, una detención, un relax. Los motivos más nombrados por los hombres fueron: la tranquilidad, pasar un rato, la naturaleza, espacio libre y verde entre otros menos señalados. Los motivos más nombrados por las mujeres fueron: terapia, descanso, tranquilidad, salir de la rutina, paz, distracción, etc. Existe una similitud en ambos sexos en cuanto a su definición, pero, la carga emotiva que existe detrás de sus palabras es muy muy diferente.

Se halló una gran diferencia en los dos conjuntos de respuestas de hombres y mujeres. En las respuestas de las mujeres existe detrás un sentimiento de escapar, de huir y de eludir algo. Este “algo” podría responder a una infinidad de razones que escapa de nuestro conocimiento, pero algunas de las mujeres nos dieron a conocer cuáles eran algunos de estos motivos para una búsqueda de evasión:

“ busco un rato tranquilo, para pensar un poco, donde poder sentarse, descansar después de toda la mañana o tarde movidita(...) precisamente un descanso, un momento, te sentás, observás a la gente, te quedás tranquila. Yo me siento y es como que me olvido de los demás, me parece como si yo estuviera sola ” (Mujer; 30 años; Plaza J. Suárez)

“ A veces a mi casa no la aguanto, no... creo que estoy acá porque tengo muchos problemas...la rutina me mata, va... creo que mata a todas las mujeres...no sé.. este...este es un mal de nosotras ” “el mal de toditas nuestras obligaciones, la casa nuestro padres.... ya te va a tocar...vos sos muy joven (risas) yo a tu edad no los tenía...” (Mujer; 37 años; Playa Del Cerro)

Observemos que es lo que nos cuentan los hombres:

“Sirve para pasear, para sentarse(...)estoy sentado porque estoy trabajando y estoy haciendo un poquito de puente vamos a decir, entre comillas cebo ta...” (Hombre; 48 años; Plaza Treinta y Tres)

“Ya te digo en el caso de hoy lo uso por un motivo de hacer tiempo, digo fuera de que lo estoy disfrutando...” (Hombre, 52 años; Playa Pocitos)

No encontramos más de dos casos en los discursos de las mujeres la frase “ hacer pasar el tiempo”, cosa que en los hombres sí. Pareciera que en las mujeres esta frase no quedaría bien frente a la escucha de los demás. Las mujeres tienden a sentirse perseguidas frente a lo que dirán los otros si estas se encontraran “ haciendo cebo”. Su presencia en el espacio público abierto la justifican de diversas maneras, mostrando siempre cansancio o agotamiento detrás de sus motivos

del por qué están sentadas, en ningún caso nos han demostrado o manifestado que no tienen nada que hacer. La sociedad nos ha inculcado a hombres y a mujeres, la idea de que nosotras solemos perder el tiempo. Nuestras charlas suelen ser banales, nuestros tiempos improductivos, nuestro trabajo desvalorado, etc. Una infinidad de mensajes recibimos a diario hombres y mujeres, producto también de estereotipos creados en base a lo débil, sentimental y emocional- mujer-; y el polo opuesto, lo racional, lo fuerte e independiente-hombre-.

IV. 3 Conclusiones

Interpretadas las observaciones y los discursos de los(as) usuarios(as) estamos en condiciones de afirmar, que el espacio público abierto tiene su uso diferencial para cada género. ¿Qué es lo que hace que hombres y mujeres tengan un uso diferencial? Son todas las ideas, prejuicios, miedos y obligaciones sociales entretejidas en las conductas (socialmente preestablecidas) de los géneros. Los géneros responden y actúan desde el lugar- el cual les ha asignado la sociedad- como “el ser hombre” y “el ser mujer”, con todos los mandatos del deber ser “correcto y normal” según lo socialmente aceptado. Estas formas diferentes de usar estos espacios- según los géneros- trae aparejada cierta desigualdad genérica y social.

¿Por qué hombres y mujeres no los usan de igual forma, qué les impide hacerlo?. Sabemos que hombres y mujeres tienen distintas obligaciones sociales y domésticas, de las cuales cada una de estas tiene su tiempo determinado. Del tiempo utilizado para estas obligaciones algunos salen más beneficiados(as) que otros(as). De aquí nace una primera desigualdad genérica, - la división sexual del trabajo- en que las actividades de hombres y mujeres en una sociedad están segregadas en función del sexo. Para este caso en particular, las mujeres ven restringido el uso de los espacios públicos abiertos por las responsabilidades y/o obligaciones domésticas de las cuales le son “correspondidas” en su vida diaria.

Una segunda desigualdad genérica, evidenciada por lo anteriormente mencionado, se refiere a que la mayoría de las mujeres usan los espacios públicos con mayores restricciones que los hombres. Las restricciones que viven las mujeres son: miedos, obligaciones domésticas (incluido el cuidado de los hijos), trabajo remunerado fuera del hogar y todo tipo de cuidado y atención que tengan que ver al entorno familiar. En cambio los hombres lo hacen con mayor libertad y dominio del mismo. Estas diferencias sin embargo nos dan a conocer que cada género manifiesta distintas vivencias del tiempo.

¿A todas las mujeres les sucede lo mismo? Aparentemente no, pero a la mayoría sí. Claro está, que las mujeres que residen en barrios más favorecidos y cuidados, tienen otras posibilidades para acceder a estos espacios y otras disponibilidades horarias e incluso algunas poseen automóvil propio. Por lo general, estas disponen de cierto nivel económico que les permite dejar a sus niños con otras personas y tener muchas veces servicio doméstico pago. En cambio para las otras mujeres que no disponen de estos servicios por sus recursos económicos, no tienen las mismas posibilidades de disfrutar como las anteriores de la tranquilidad y armonía de los espacios públicos abiertos. Las demandas de tranquilidad para estos espacios, fueron una solicitud sin

distinción de ningún tipo, es decir, por igual todas lo solicitaron. El problema reside en cómo acceden a esta armonía las de menor nivel económico. Estas últimas, parecen siempre ir acompañadas de sus hijos pequeños o de personas mayores a su cargo, sumado a esto, los espacios públicos abiertos en barrios de bajo nivel socioeconómico están en peores condiciones que los otros. Estos espacios son desatendidos (según los usuarios, por la I.M.M) y también por el poco cuidado de sus residentes. La iluminación, los juegos para niños y la seguridad brindada tampoco resultan ser igual. Esto crea una doble desigualdad social, por un lado tanto hombres como mujeres se ven limitados a usar estos espacios, ya que el boleto y el tiempo utilizados para trasladarse a otros espacios, les resulta imposible. Y por otro lado, las mujeres con peores condiciones económicas- que suelen estar muchas desocupadas- se ven encerradas en un círculo vicioso y rutinario.

Mostró ser una realidad, de que las mujeres son las más usuarias de los espacios públicos abiertos, sus demandas para éstos, mostraron tener una óptica distinta a la de los hombres. Ellas reclaman más seguridad y juegos para niños y ellos más limpieza y cuidado. Esto claramente indica, desde qué “lugar” las mujeres buscan la satisfacción en estos espacios: como madre y mujeres; mientras que los hombres lo hacen desde su libertad y agrado personal.

La carga emotiva que les confiere los espacios públicos a cada sexo mostró también, no ser igual. Cada sexo pretende encontrar en estos espacios sensaciones algo diferentes. Para las mujeres estar “allí” significaría descanso, desahogo, terapia, relax, salir de la rutina; y para los hombres significaría pasear, pasar el rato y distraerse. Claro reflejo de la carga y las obligaciones sociales y domésticas que posee cada sexo en particular y el ahogo que esto les causa. Podríamos suponer que las mujeres que dedican su mayor tiempo al desempeñar actividades domésticas, tienden a reducir las oportunidades de ingresar al mercado laboral, de participar de la vida pública, de descansar y realizar actividades de recreación. Aquellas mujeres ya sea por tener más estudios y/o trabajo remunerado fuera del hogar, suelen invertir menos de su tiempo en trabajo doméstico no remunerado, por lo tanto, éstas podrían disponer de mayor tiempo para el descanso y/o participación en la vida social y pública.

Actualmente, los espacios públicos abiertos se han transformado para hombres y mujeres en un lugar para el encuentro social. Parecen ser las mujeres las más dispuestas al diálogo y a la interacción con gente diferente. Esto responde a varios motivos: la soledad, la seguridad y la protección que demandan muchas mujeres. Ellas se apropian no de un espacio físico en tanto lugar, sino de una seguridad, interacción y de un acompañamiento que quizás pueda expresarse en su exclusión o inclusión del género femenino en el espacio público abierto, llegando quizás a convertirse en un no- lugar.

Otro aspecto a destacar y sumamente importante, fue conocer cómo detrás de los discursos de las mujeres se desentrañan los sistemas de géneros dominantes. Ellas quieren y aún no pueden salir y escapar de los estereotipos y normas sociales que aún las “colocan” fuera de escena pública. En ellas existe un fuerte sentimiento de pertenencia al hogar. Fuera de él, les significaría “salir” a escena para ser expuestas y juzgadas por cómo salen y con quién salen.

La igualdad de derechos y oportunidades- tanto en el hogar como en la sociedad- para muchas

mujeres sigue siendo un asunto pendiente. No obstante la realidad de muchas mujeres uruguayas está condicionada por las diversas desigualdades de género y sociales que experimentan a diario. Estas desigualdades impiden que ellas logren el autoabastecimiento, la libertad de acción, la autonomía personal, un tiempo para lo personal y para la recreación.

A modo de finalizar nos gustaría dejar planteados para un futuro inmediato, algunos desafíos a enfrentar para que tanto los objetivos del Plan- citado en capítulos anteriores- como los nuestro sean una realidad. Uno de estos grandes desafíos, sería terminar con la lógica - discriminatoria y desigual- que separa al espacios público del privado, siendo un aspecto clave para los cambios estructurales y culturales de los cuales se hacen necesarios para un profundo cambio. Incentivar aún más la participación de las mujeres en los espacios públicos abiertos, con sus aportes, sus ideas y sus conocimientos. Sensibilizar no sólo a los equipos municipales para la inclusión del enfoque de género, sino a todos los ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales. Propiciar el uso más democrático de los servicios colectivos y de los espacios públicos, significaría también poner a estos servicios y a los espacios públicos *en iguales condiciones*, independientemente de la zona geográfica en que se encuentren. Con respecto a la seguridad, sería importante no sólo aumentar la iluminosidad sino también la visibilidad de estos espacios. Sería un desafío crear en algunos espacios públicos abiertos “paradores” con servicio de comida, bebida, espectáculos, etc. Esto indudablemente sería un factor de convocatoria importantísimo, no sólo para una mayor interacción y comunicación, sino también para una mayor seguridad; para dar un ejemplo concreto y real sería la Plaza Fabini y la Playa Pocitos. Ambos espacios gozas de diversos servicios y a su vez son los más convocados por usuarios(as) de todas las edades y a todas las horas. Rescantando también para un futuro, la realización de espacios públicos abiertos que tengan en su interior un “lugar” para cada necesidad, es decir, que tengan espacios para ser aprovechados por: madres con hijos, por los adultos mayores y por jóvenes. Esperamos así para una futura investigación plantear otros nuevos objetivos.